Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Octubre 26 de 1922 | Núm. 198 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



BETTY COMPSON

EN HONOR DE LOS MARINOS JAPONESES



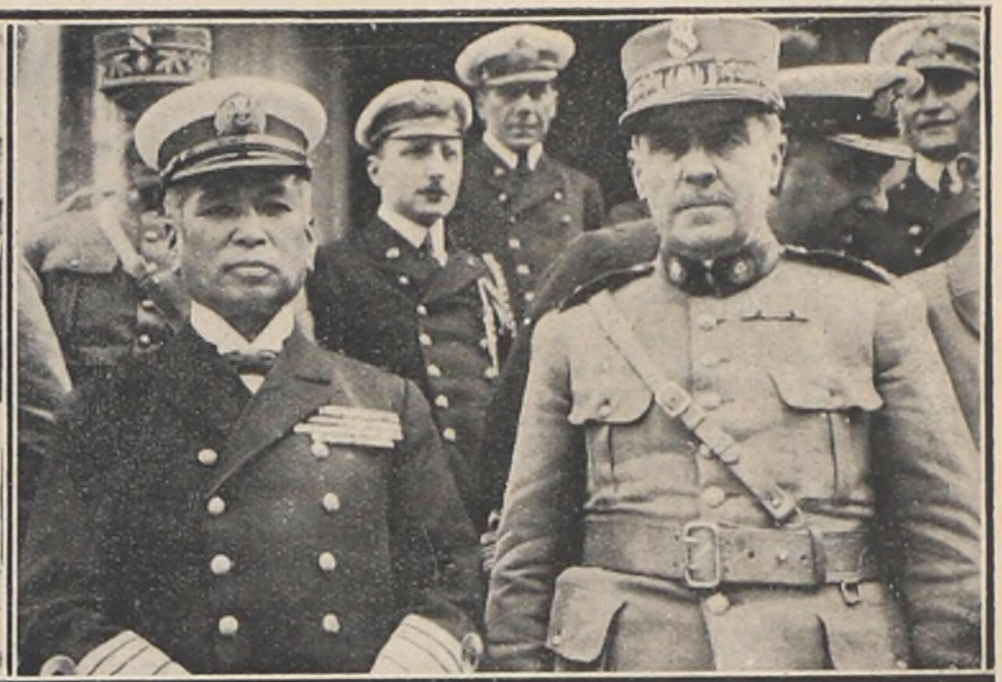
En la escalinata del Hotel del Prado después del almuerzo en honor de los marinos japoneses



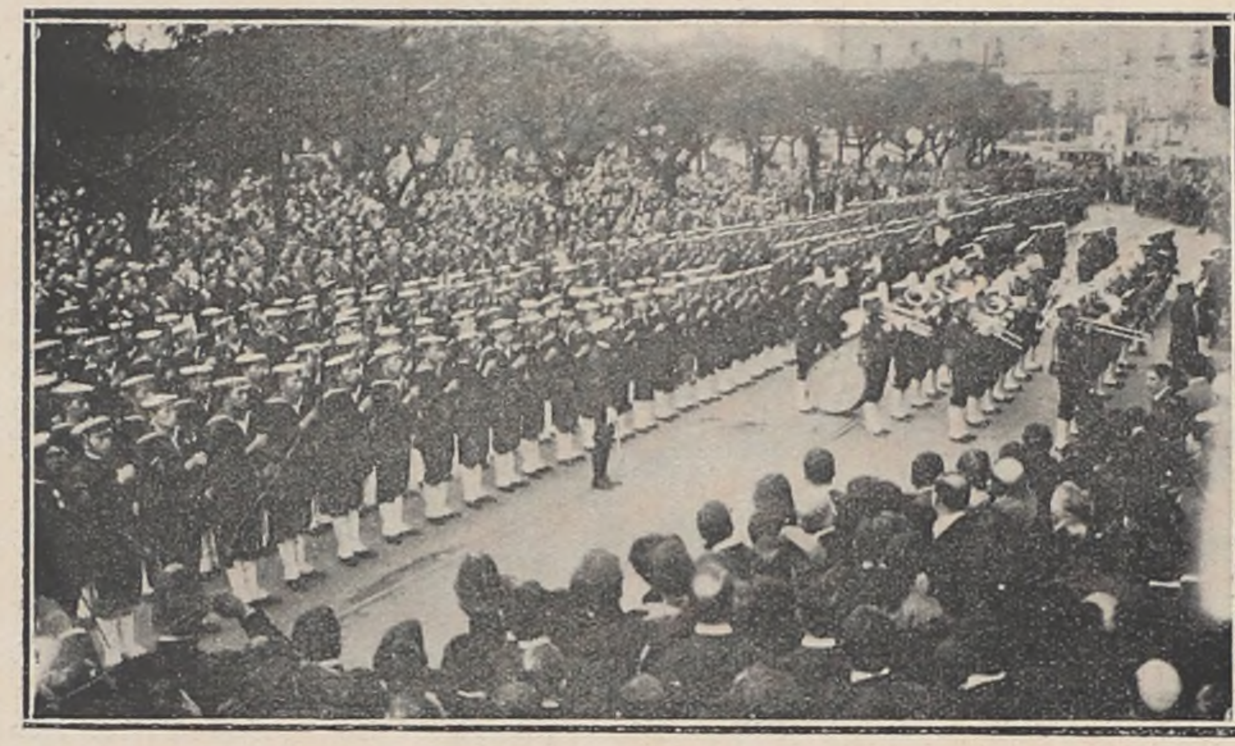
Banquete realizado en el Hotel del Prado en honor de los marinos japoneses



Los marinos japoneses durante la visita al Palacio Legislativo en construcción



El vicealmirante de la Escuadra Japonesa, Yaniguchi y el Ministro de la Guerra del Uruguay



Los marinos japoneses presentando armas al Presidente de la República, doctor Brum, frente a la Casa de Gobierno



La gran bandera del Imperio del Sol Naciente que flameó en el desfile de los marinos japoneses

EN HONOR DE LOS AVIADORES



Entrega de las insignias a los aviadores militares y civiles del Centro M de Aviación



El piloto Angel S. Adami y Julio Zerbino momentos despues de recibir la medalla y la insignia



Medalla entregada al aviador Angel Adami

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, OCTUBRE 26 DE 1922

El monumento a Artigas

El monumento que el agradecimiento nacional debía a la memoria del fundador de nuestra entidad republicana, pronto será un hecho. Sobre el alto pedestal que se levanta en el centro de nuestra primera plaza pública, ya se ha afirmado el caballo del héroe y dentro de pocos meses la figura ecuestre del Protector de los Pueblos Libres se erguirá como un emblema contemplando la ciudad que sitiara, en la epopeya de nuestra Independencia, desde la cumbre del Cerrito. Muy dilatado fué el plazo que nuestro pueblo se tomó para rendir este homenaje a quien fuera su caudillo glorioso, pero al fin ha llegado la hora en que se le rinde en forma admirable por el alto valor artístico del monumento que dirá a propios y extraños que también nosotros tenemos nuestras tradiciones y nuestros héroes de epopeya. Hasta hace poco tiempo careció Montevideo de monumentos consagrados a los hechos históricos del pasado. Sus plazas nada hablaban en este sentido al sentimiento patriótico. Sus paseos no dedicaban una pequeña parcela para cimentar el monumento consagratorio de un suceso de la Independencia ni la memoria de una personalidad destacada en las luchas por su emancipación política o cultural. Era nuestra ciudad una de las pocas excepciones entre las ciudades de América que había olvidado rendir el tributo de admiración y de justicia, en el mármol o en el bronce perdurables, a las figuras de su epopeya gloriosa. Ahora, con el monumento a Artigas que se erige en el centro de la Plaza Independencia, saldamos una deuda de honor e iniciamos con él el comienzo de nuestro acervo artístico que desearíamos no se detuviera aquí, sino que se extendiera, con el cumplimiento de otros deberes sagrados, a los hechos y personalidades de mayor relieve en la historia de nuestra Independencia política, económica e intelectual. Los pueblos como los hombres tienen necesidad de que se les recuerde los hechos culminantes de su pasado, para que se mejoren y mantengan vivo el sentimiento de gratitud que ellos merecen.

Tenemos presupuesto

Prolongada y desesperante ha sido la gestión desarrollada por el Parlamento para dotar al país, después de muchos años, de una ley general de gastos que permita regularizar la situación de la administración pública. Pero esa ley que tanto se hizo desear, que dió margen a tan calurosas discusiones, al fin se ha incorporado a las muchas leyes sancionadas en estos últimos tiempos. No es lo que esperaba el país en medio de la crisis de sus finanzas, pero es algo en el sentido de establecer normas permanentes y definitivas para la buena marcha administrativa del Estado. Lo demás vendrá cuando los legisladores, compenetrados de la necesidad existente de proceder a la revisión total de nuestro régimen tributario y de los dispendios de los distintos organismos de la administración pública, procedan con un criterio racional y científico a la confección de un Presupuesto que consulte la capacidad económica del país, el desarrollo de sus fuentes de riqueza, el progreso de sus instituciones y la evolución de sus elementos generales de engrandecimiento. Y para que esto ocurra es preciso que la próxima legislatura establezca como obligación ineludible de trabajo la revisión de la ley recientemente sancionada para adaptarla, con tiempo y método, a las exigencias de lo que somos y de lo que producimos. Ardua es la tarea pero necesaria para establecer bases sólidas de una buena organización y marcha administrativa.

La gran cinchada



¿A quién tocará la banda?

La Comisión Municipal de Fiestas

Constituida desde hace más de un mes esta Comisión que tan meritoria actuación tuviera el año pasado programando una serie de interesantes fiestas sociales y populares, nada ha hecho hasta la fecha, ante la proximidad de la estación veraniega, que acuse su existencia. Ya en números anteriores hicimos notar la necesidad de que no se dejara para último momento, la improvisación del programa que debe animar nuestro ambiente y brindar al forastero que llega a gozar de los encantos de nuestra playa, motivos de pasatiempo.

Constituida la Comisión con elementos de actividad y entusiastas, perfectamente vinculados a todos nuestros círculos sociales, debe desde ya proceder, aunque no disponga de fondos, al cambio de ideas para combinar números de interés para un programa de fiestas que se diferencie fundamentalmente de las que se improvisan en el afán de cumplir un cometido, como siempre ha ocurrido. Si el Municipio delega parte de sus facultades en una Comisión para que sea esta la encargada de hacer obra útil y buena, es necesario que se tomen los elementos que la constituyen el interés que reclama el prestigio de nuestra ciudad ante el turista y se realicen las cosas como Dios manda, es decir, meditada y serenamente, con tiempo para corregir errores si los hubiere o para buscar novedades si así convinieran a los intereses de la ciudad. Lo que no puede evitarse, es la inacción, el dejar para mañana lo que forzosamente debe hacerse desde ya. Manos a la obra pués.

DE JUANA IBARBOUROU

EL DESTINO

Con los zumos, depurados, de la tierra; con los rocíos y la luz de la luna llena de la primavera; con el sol ardientísimo de Diciembre, la fruta se había ido henchiendo día a día de belleza y de miel. Era por fuera roja y pulida, como una preciosa piedra; era, por dentro, blanca y prieta como de cera jugosa y viva. Estaba en plena sazón y quería cumplir su destino: darse. Pero como había nacido en una de las ramas más altas, cerca de la copa, donde el follaje era compacto, la gente pasaba sin verla. Ella entonces, un día, decidió valientemente ayudar al destino antes de que su hora pasara de modo irremediable. Y, viendo venir a un hombre, se desprendió de su gajo, con certero cálculo, cayendo a sus piés en el preciso momento en que él cruzaba bajo el árbol. Pero el paseante aquel era enfermo del estómago y nada tentaba ya su apetito estragado. Con el movimiento instintivo que emparenta a la urraca, al mono y al hombre, recogió la fruta guardándosela en el bolsillo.

Al llegar a su casa la depositó en un anaquel lleno de libros y fué a pedirle a su ama de llaves una copa de kefir. Olvidada tras un fajo de revistas que el cartero trajo esa tarde, la fruta sana y bellísima se reblandeció, perdió juventud y mieles, llenose de fermentos, ácidos y, poco a poco, tras innumerables meses quedó convertida en una cosa arrugada y oscura que era algo así como la momia de la manzana. Vivió para una hora de entrega generosa y total, pero la fatalidad. caprichosa, hizo una mueca de ironía perversa y la fruta admirable fué a caer a los piés de aquel hombre que tenía de sobra con su caja de píldoras, sus sopas de harinas y su taza de kefir.

LA LAMPARA

Un paréntesis de diez años, alumbrado, noche a noche, a luz eléctrica. Y otra vez la lámpara ocupa su puesto en mis veladas y otra vez, como antes volvemos a reunirnos en torno de ella para conversar y coser hasta que llegue el momento cotidiano del sueño. Hay ahora, junto a mí, uno más, que, a la luz velada y antigua se afana en hacer en un cuaderno gruesas letras. ¡Diez años! Es la misma lámpara de la casa vieja que mi madre, económica y ordenada, guardó en previsión de cualquier acontecimiento futuro en que ella pudiera ser necesaria. ¡Pero somos tan distintos todos! Me imagino hace diez años, cosiendo mi ropa de novia, al lado de esta misma lámpara. Faz redonda y viva, ojos chispeantes, boca risueña, alma tendida avidamente al porvenir. ¡Y gran parte de ese porvenir es ya pasado! Pero, bendito sea todo ese pasado, aunque en él haya tenido un buen lote de amargura y de angustia, puesto que, como el nauta de los versos de Nervo, arrojé mi red al abismo y al retirarla me he encontrado dueña de una perla que no cambiaria por todos los tesoros del universo: mi hijo.

Juana de Ibarbourou.

RETAZOS POR JAT

Roma, 4 Octubre — Cuando salía de la redacción del diario "Popolo" fué asesinado el diputado Pietú, uno de los dirigentes del fascismo. La policía encontró en uno de los bolsillos de la víctima, una carta por abrir aún, en la que anonimamente se le prevenía de que hoy a la salida de la redacción sería asesinado.

—

Si el asesinado hubiera hecho caso del refrán que dice "no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy" y en consecuencia hubiese leído al recibirla, la tal carta en vez de dejarla en uno de los bolsillos de su traje, a buen seguro estaría a estas horas vivito y coleando. Pero el pobre Pietú se vé que no les tenía mucha fe a los refranes y por eso le pasó lo mismo que hace muchas centurias ocurrió a Arquías.

Este que era Polemarca de Tebas — algo así como sargento mayor de la milicia griega — se había hecho odioso por su tiranía a los tebanos, y algunos de estos perdiendo la paciencia se conjuraron para hacerle perder a él la cabeza, durante la celebración de una monumental farra que Arquías había proyectado en honor y gloria de una linda sacerdotisa de Apolo, de quien estaba locamente enamorado. Se enteró de la combinación un tocayo y amigo de Arquías, quien deseoso que al Polemarca no le aguaran la fiesta, le envió una carta por medio de un mensajero, previniéndole contra la proyectada degollina. Este, o sea el mensajero, llegó a presencia de Arquías durante el banquete y le entregó la carta diciéndole: "El que la envía encarga mucho que se lea al punto, porque el asunto es muy urgente". A lo que, guiñando un ojo a la sacerdotisa y sonriéndose a mensajero, contestó Arquías. "Los asuntos urgentes quédense para mañana". Y, poniendo la carta sin leerla debajo de su cojín, siguió bebiendo hasta que los conjurados viéndole bien adobado, penetraron en la sala disfrazados con ropa de mujer y le dieron muerte. El pobre Arquías en su agonía llamaba a la linda sacerdotisa de Apolo, pero ésta con un peludo morrocotudo tangueaba con el jefe de los conquistadores a los acordes de "Mozo traiga otra copa"...

***

Roma, 6 Octubre. — Un joven sacerdote de Valmonfredo, habiéndose enamorado locamente de una de sus feligresas acaba de casarse con ella.

—

Ese joven sacerdote se habrá dicho. ¿Hay que hacer penitencia para ganar el cielo? Entonces por qué no casarnos?

***

París, 8 Octubre. — Los círculos médicos están discutiendo actualmente la tesis del Doctor Iviteé, relativa a la fórmula de larga vida. Como se sabe la teoría del reputado hombre de ciencia, se basa en los beneficios que reporta para el organismo humano, la frugalidad, llegando a establecer la posibilidad de un ayuno completo.

—

Todo aquel, que te dice
"No comas tanto,
porque cuando se come
mucho, hace daño",
es que la inapetencia
lo está matando.

***

Leo en un diario de Montevideo: "Ha sido puesta de largo la bellísima señorita Serafina Batista".

Dado lo corto, que se usan los vestidos de mujer, ¿es algo sensacional que a la falda, aunque sea de Batista, se le añada dos pulgadas de ídem?

***

Londres, 10 Octubre. — Dicen al Daily Express que una mexicana de Nuiba acaba de dar a luz en la ciudad de Tampico a ocho niños en el mismo día.

El telegrama añade que la Asociación de Medicina de México se interesa de un modo especial en este asunto, y va a empezar una instrucción a propósito.

—

Si el ejemplo cunde, pronto habrá necesidad de poner al planeta que habitamos, un letrerito blanco, con letras bien negras que digan "Completo".

Cunda o nó, de todos modos nuestras efusivas felicitaciones al dichoso papá de los ocho "bebes" rogándole que para su tranquilidad no permita que la Asociación de Medicina de México, empiece la instrucción proyectada, pues "si quieres ser feliz como tu dices, no analices...

LA MUJER GALANTE



—¡Isodorito mío! ¿Cómo te gustan las coronas: de flores naturales o artificiales

El salvador de la familia

Después del almuerzo, una vez que la madre y las hermanas se hubieron levantado de la mesa, cuando Pedrín se disponía a hacer lo mismo, su padre, dando a la voz un tono bajo y cavernoso que no le conocía lo detuvo con un gesto y le dijo:

—No; quédate. Tengo que hablarte de algo muy grave.

Pedrín extrañó enormemente aquello de la gravedad pues jamás su padre lo había consultado en asuntos serios ni en ningún otro parecido. Así es que sorprendido, esperó a que terminara su taza de renegrido y perfumado moka y a que se limpiara cuidadosamente el teñido bigote pasándose sobre él varias veces, y con mucha suavidad la servilleta cuidadosamente doblada.

—Hijo mío; demasiado sabes que en tu casa en estos últimos tiempos han ocurrido acontecimientos trascendentales. Tu hermano el mayor que era mi ayuda más grande para sostener la familia con decoro, se niega a vivir con nosotros y ha hecho rancho aparte. Tu padre ya está viejo, como tú lo ves, y necesita por lo tanto de tu ayuda. Por eso hemos pensado en tí.

Se detuvo un momento esperando el efecto de tan elocuentes párrafos. Pero era evidente que Pedrín no entendía desde que ni pestañeó.

—Sí, hijo mío; hemos resuelto por lo tanto que dejes de estudiar y que trabajes para traer un poco de pan a casa.

Tampoco comprendió bien esa segunda parte desde que preguntó:

—¿Y los exámenes, papa?

—¡Qué exámenes ni exámenes!, gritó el padre amostasado por la pregunta. ¡No hay más exámenes! El loco de tu hermano, — ¡ah! ¡críe Vd. cuervos!, — estaba muy entusiasmado con tu carrera. Pues bien: te faltan seis años todavía. ¡Que venga él a mantenerte y a vestirte si quiere! Lo que soy yo, no puedo. Así que no estudiarás más.

El golpe fué tan rudo e inesperado que a Pedrín comenzó el comedor a darle vueltas y los oídos a silbarle. ¿Qué no estudiaría más?; que abandonaría los libros que tanto amaba?; ¿que se alejaría de los queridos compañeros de todos los días? ¿Podía ser eso? Era evidente que podía ser desde que su padre, levantándose, concluyó:

—El lunes que viene estarás en la tienda de Soto. Allí, gracias a mis grandes influencias he conseguido un lindo puestito para tí. Tu trabajo será bonito, y hasta artístico. Medir géneros, atarlos, venderlos. ¿Verdad que te va a gustar?

Ahora se paseaba lentamente, las manos atrás y dando pasos solemnes y pesados como si quisiera afirmarse bien en el suelo.

—Estarás allá desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche. Serás un hombre y si adelantas, como lo espero, podrás permitirte el orgullo de que habrás sido el salvador de la familia. Tienes diez y seis años: yo a los doce mantenía a mis padres. Tu hermano... ¡ah, tu hermano!...



Después salió. Pedrín, incapaz de comprender todavía un desmoronamiento semejante se quedó como idiotizado, con la mirada fija en el floreado bicolor de la carpeta de la mesa mientras el tic-tac del reloj le ensordecía la frente.

—

Así fué como Pedrín dejó de golpe sus estudios y comenzó a ganarse la vida. Muchas veces lloró amargamente su desgracia pero no por eso dejó un solo día de cumplir con sus nuevos deberes. Al principio, arrancado de las vastas aulas llenas de sol, de la bulla pintoresca y alegre de los amigos, de las disertaciones de la clase, de todo el encanto siempre joven de la vida inquieta del estudiante una protesta sorda le amargó las horas. Después se fué acostumbrando a la nueva existencia, a aquella exclavitud infatigable de las mejores horas del día, a obedecer a las órdenes inexorables, a tener paciencia frente a los compradores. Como el trabajo era mucho no le quedaba ni tiempo para hacer refrescantes paseos imaginativos, ni para elevar dulces y consoladores castillos sobre la inconsistencia del porvenir. Sobre todo, lo que comenzó ha resignarlo y llegó a ser su mayor consuelo haciéndose carne en su espíritu hasta el punto de que llegó a ser en él casi una segunda naturaleza, fué el estribillo que le repetían a cada momento su padre, sus hermanos, su patrón y hasta el peón de la tienda:

—Trabaja, trabaja; serás el salvador de la familia.

Y el salvador de la familia, a los diez y seis años mutilaba toda la alegría de su edad, cubría su rostro infantil con una careta de seriedad prematura y adquiría la triste gravedad del pájaro enjaulado que tiene alas y no vuela, pico y no canta. Poco a poco un sentimiento de orgullo lo fué llenando, remplazando en él a todo lo que iba perdiendo. Exitado por las alabanzas se excedía en su cometido y trabajaba cada vez con más ahinco, con más entusiasmo, con más desesperada energía.

——

Cuando llegó el año, su patrón, agradecido, lo recompensó con un aumento de sueldo bastante crecido. El sueldo no era para él, ya se sabía, pues, entregaba hasta el último centésimo a su padre, el cual no le daba nada argumentando que el dinero en manos jóvenes y poco experimentadas arrastraba siempre al vicio y a la miseria. Apesar de todo, el éxito le produjo a Pedrín una alegría tan viva que estuvo a punto de llorar a gritos. Su padre apesar de su falta absoluta de afectuosidad no dejó escapar la ocasión de estimularlo a hacer menos esfuerzos:

—Te vas haciendo cada día más digno de la noble misión que desempeñas, le dijo.

En cuanto a las dos hermanas mayores que él, despegadas de todo aquello que no fueran sus perifollos, con la perspectiva de menores estrecheces para poder lucir más sus artificios, no le escatimaron elogios y alabanzas. Tanto dijeron que fué necesario que el padre se considerara en el deber de apagar tanto fuego; exclamando con voz autoritaria y ahuecada:

—Basta! Al fin y al cabo Pedrín no hace más que cumplir con un deber sagrado; él es el hombre de la familia. Van a hacerle creer que hace demasiado!

Las hermanas agradecieron aquella advertencia pues no amaban a Pedrín y además creían en el fondo que los hombres tienen obligación de trabajar para dar a las mujeres todo lo que estas reclamen. En cuanto a la madre, figura un poco borrada en aquel ambiente se contentó con dejar escapar dos lágrimas breves y frías y con asentir a todo lo que dijo su marido.

——

Una noche cuando se iba a acostar, su padre lo abordó:

—Dime Pedrín: tu sales a las seis de la tarde de tu trabajo. ¿qué te parece trabajar un par de horas más de noche? Te he encontrado una pequeña cosa, una teneduría de libros, no es casi nada; pero eso me permitirá descansar un poco porque ya vés que estoy envejeciendo mucho.

Pedrín quiso protestar viendo a su padre, al contrario, cada día más peripuesto, más perfumado, más joven. Pero aceptó al momento lleno de alegría, dichoso de poderle quitar algo del trabajo que hacía. Las hermanas que acudieron al oir el tema pusieron también su grano de arena haciendo acertadas reflexiones morales sobre los deberes de los hijos para con los padres, de los varones, se entiende, y de la ayuda económica que deben prestar a sus familias. Quedó concertado pués, sin una protesta que, Pedrín llevaría de noche libros comerciales en las horas que destinaba al único placer que todavía le era permitido: repasar las lecturas queridas de cuando estudiante y revivir la dicha de entonces completamente imposible ya para él.

——

Pedrín enflaquecía; no tenía apetito, y de noche su sueño era agitado y sudoroso. Tanto lo fué que un día su madre alarmada consultó al padre. Pero este contestó sonriendo:

—¡Pero mujer! ¡que gusto el tuyo de alarmarme y de querer alarmar a los otros! ¿No ves que tu hijo está en la edad del desarrollo? Tiene apenas diez y nueve años. Yo a esa edad era un espárrago.

Sin embargo Pedrín pasaba de espárrago. La espalda fué como ahuecándose por dentro y la cabeza hundiéndosele en los hombros. En las mejillas dos intensas manchas sangrientas acusaban fiebre permanente. Al verlo su padre decía:

—¡Mírenlo! ¿dónde tiene la enfermedad? Está flaco, ¡natural! ¡como lo hemos estado todos en esa época. Pero miren que cara: ¡vende salud!

Por otra parte, cuando se interrogaba a Pedrín sobre si se sentía malo, lo negaba siempre. Falta de apetito, eso si, y un poco de opresión al pecho, como si una mano le apretara los bronquios. Pero no debía ser nada serio: la edad, como decía su padre.

——

Una noche llegó del trabajo empapado y tiritando. Se metió en cama y comenzó a delirar. Al principio nadie le hizo caso, pero después su madre, comprendiendo algo grave, hizo llamar al médico. Este lo examinó con cuidado y después, apartando al padre le dijo:

—Animo, amigo mío; tengo que darle una mala noticia.

—¿Cuál?

—Creo que no hay esperanza.

—¿Esperanza de qué?

—De que se salve. Este chico debe haberse alimentado muy mal y trabajado mucho, de un modo superior a sus fuerzas. Una consunción prolongada termina por una tisis galopante. Su estado es muy grave.

El padre protestó; no era verdad aquello de la alimentación y del tra-

Continúa a la vuelta.

bajo. El doctor equivocaba, sin duda alguna. Ya vería él a otros doctores menos pesimistas. ¿Morirse? ¡no faltaba más! ¡Ya vería el galeno como aquello no era más que un simple resfrío!

Sin embargo, pocos días después, dulcemente, suavemente, Pedrín se extinguía como un soplo, rodeado por una familia poco solícita, incrédula hasta el último momento de la gravedad de su estado.

—

Cuando su padre lo vió, amarillo como la cera, esquelético e inmóvil, metido en la blanca caja en que habían de llevarlo al cementerio, tirándose de los cabellos, lleno de desesperación, entre sollozos mal contenidos exclamó:

—¡Y ahora te vienes a morir, hijo mío, cuando la familia esperaba más de tí; cuando tu pobre viejo iba a descansar confiado en que le pagarías todos los sinsabores que le has causado! ¡Ahora te vas, ingrato, precisamente ahora en que tan bien cumplías con tu deber!

Esa fué la oración fúnebre que escuchó Pedrín antes de volver a la tierra de la que había salido, y que iba a ser con él más amorosa y más buena que lo que le fué la vida en su breve paso por el mundo.

Alberto Lasplaces.

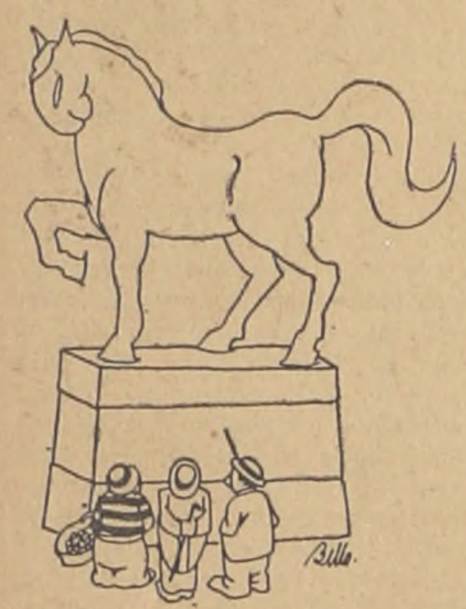


El Caballo de Artigas

Hay tres temas que de un tiempo a esta parte vienen siendo comentados con gran apasionamiento por los buenos montevideanos: la política, el futbol y el caballo de Artigas.

Excepción hecha del futbol, donde la mayoría de las opiniones coinciden en que se nos ha escamoteado inicuamente él título de campeones sudamericanos, existen sobre los otros dos tópicos tantas divergencias de pareceres como individuos discuten, de manera que los pocos tipos indiferentes o imparciales que vamos quedando no sabemos en realidad a que atenernos, porque los juicios que se oyen de aquí y de allá difieren tan en absoluto como el día de la noche.

Yo estaba frente al pedestal cuando subieron y acomodaron la primer



pata del caballo que ha de sostener a nuestro procer, y ya entonces uno que hallábase a mi lado, poniéndose la mano izquierda sobre los ojos, a guisa de visera, para ver mejor, dijo:

—¡Oh, que patún! ¡Esto, en vez de un caballo, va a parecer el plesiosaurio!

—A lo que replicole otro:

—¡Como se conoce que usted no entiende, señor! — ¿No se da cuenta que la pata es chica, comparándola con el pedestal? Le faltan por la parte baja cinco o seis centímetros de grueso y casi veinte de altura.

—Este...— terció una caballero de lentes y pera canosa — lo mejor por ahora es no hablar. Esperemos a que coloquen el animal completo, y quizás a todos nos resulte bien.

—¡No, que va a estar bien! contestó el que había hablado primero.

—¡Claro! ¡Bien no puede estar de ninguna forma! — apoyó el segundo.

Y se retiraron, cada uno abrigando una convicción distinta y dispuestos a sostenerla para in eternun, porque el oriental verdadero, el pura uva, solo muda de opiniones en caso de que esté por medio un puestito bien rentado, y aún así aparentemente, pues llegado el momento de votar, como el acto es secreto, vota por la causa que abrazó desde que supo limpiarse las narices.

Mas las estatuas no dan ni prometen empleos, de modo que uno puede espedirse a su respecto con completa libertad, sin temores ni vacilaciones, de ninguna especie, criticándolas o ensalzándolas según le venga gusto y gana.

Así, cuando el caballo estuvo completo, los tres sujetos de marras afirmándose en sus pareceres, y como hablaban en alta voz la discusión se hizo general, tomando activa parte en ella los mil y pico de mirones que circundaban el basamento, los cuales se fraccionaron al instante adhiriéndose a las diversas partes en litigio.

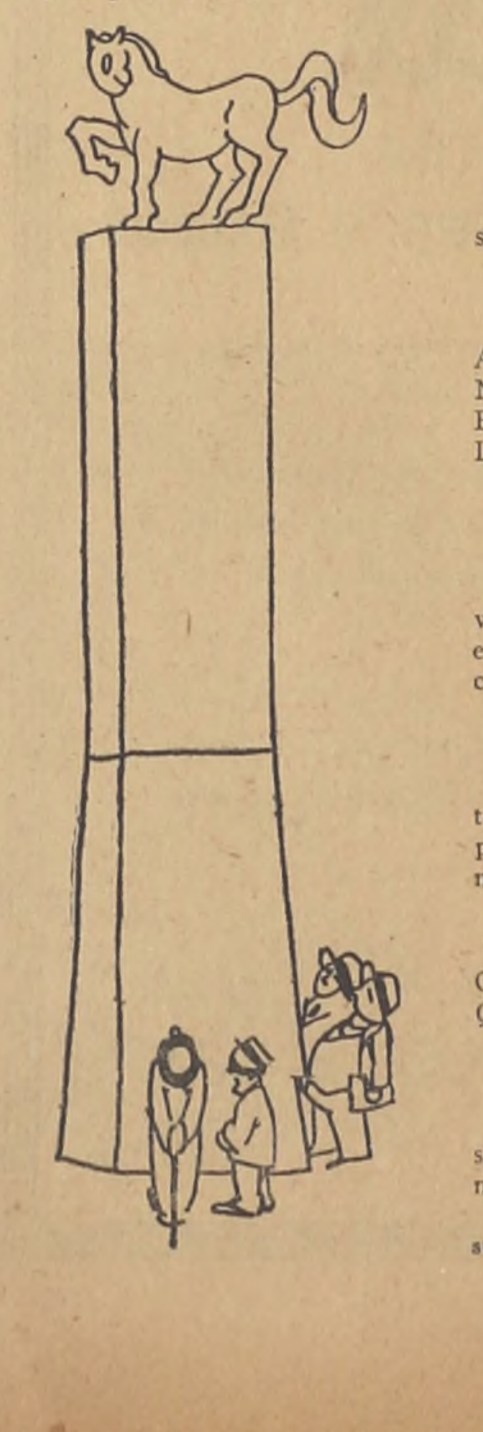
—¡Eso no es tamaño de caballo, sinó de elefante! — gritaba nuestro conocido, el de la mano a guisa de visera.

—¡Bravo! — ¡Tiene razón! — sonstenían entusiastas sus partidarios.

—¡Oh supina ignorancia! desgañitábase su rival. ¿No están viendo que parece un ratón, una pulga, un microbio!

—¡Apoyado! ¡Apoyado! clamaban sus parciales.

—Pues yo lo encuentro bien — seguía afirmando el señor de los lentes y la pera canosa.



—¡Y está bien!

—No está bien!

—¡Claro! ¡Si es enorme!

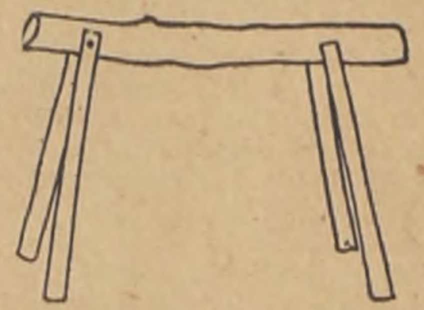
—¡No señor! ¡Es diminuto!

—Enorme he dicho y además caballo europeo. ¿Acaso estuvo Artigas en Europa?

—Sí, estuvo.

—¡Qué va estar! ¡No sea bárbaro!

—Bueno, pero los caballos que ha-



bía aquí eran importados de Europa.

—¡Matunguitos criollos, amigo! ¿Dónde ha visto un animal de semejante talla?

—¿Y... Botafogo no era grande?

—¿Quién, Botafogo? Yo lo ví correr, y era alto, pero más bien finito.

. . . .

. . . .

Así, noche y día, se discute largamente y con vehemencia ante el bridón del padre de los orientales, y yo propongo que para evitar una batalla se coloque preventivamente a Don José Gervasio, en vez de sobre la broncínea bestia, encima de un "caballete" cualquiera, mientras salen por ahí varias comisiones en busca de un matungo que no sea grande, ni chico, ni esté bien.

Y apurarse, señores, porque dentro de algún tiempo estaremos mucho más divididos aún.

Martín Chico.



Rose Blanche. —

No, no publicamos narraciones referentes a la "gran guerra".

Lo pasado, pasado, y ojalá que para siempre.

—

Darío. —

"Tú que llevas en "sí" la primavera..."

¿Y al "tí" porqué lo deja Vd. afuera?

También nos vemos en la necesidad de advertirle que la luna no es planeta.



Easty. —

"Como es melancólica la hora,
Cuando tú, rey multecromo imperas,
Echas castamente en las praderas
Un manto azulino que evapora"

Esa es la adivinanza. ¿Quieren la solución?

Pues según Easty: El Crepúsculo.

—

C. Fot. —

Aquello de: "Señores Redetores"
Nos trajo mil sudores.
En cuanto al verso enviado
Le diremos que está muy mal "*copiado*".

—

F. C. —

En esta revista no es posible. Talvez saquemos otra más adelante, y entonces estudiaremos la proposición.

—

Lisban del Chesval. —

Contiene demasiados adjetivos retumbantes. Sin embargo, se vé que posée Vd. pasta de escritor. Envíenos algo más secillamente escrito.

—

A. A. C. —

Crea usted, pseudo amante de Talía,
Que está en el a b c de la poesía.

—

Noel. —

Ahí va una de esas "cosas" que el sujeto del epigrafe títula frígidamente "Poemitas".

"Una vez un león enfurecido sacudía su melena y decía: yo soy el Dios de la tierra, y en esto que estaba hablando se le apareció un hombre y le dijo: voy a demostrarte que aquí no hay más Dios que yo, y no bien terminó de hablar la tierra se abrió y los dos desaparecieron"

Obligados a leer estas cosas, ¿como quieren que a uno no le venga la grippe?

—

A. E. U. —

En el trance de opinar le diremos que es usted un buen payador, y los buenos payadores nunca han llegado a ser grandes poetas.

—

Knut Dycbr. —

Uno está mal puntuado, y el otro peca de antipatriótico.

—

J. M. G. J. —

"La noche inyecta su veneno oscuro
La gente manda su oración al cielo
Y solo un poeta de ondulado pelo
Medita inmóvil junto a un muro".

Si el poeta se le parecía, en fija que el que meditaba era el muro.



Nerf. —

"Desde entonces quiero de la gloria la encrespada cumbre
Para así despreciar a mis piés la tempestad airada
Que mi existencia solamente la luz del rayo alumbre...
Y dormir después en las sombras. ¡El genio no es la espada!"

Pero tampoco es la macana.

—

J. B. L. —

Inferiores a los otros.

—

P. P. P. —

Creemos haber leido ya algo parecido, y con diferente firma.

—

Trovero. —

Con que le haga leer el soneto ya estará castigada. Si no fallece le va a andar raspando.

—

H. D. —

Nos parece conocer esa poesía. No pasa de regular.

—

C. M. M. — Martha — Antonio J.

No pueden publicarse.

Con una libra de té indio bueno se pueden hacer 170 tazas de té bien cargado.

—

El gobierno inglés ha adquirido un terreno en las cercanías de Londres para enterrar a los súbditos mahometanos que mueran en el país.

EL GRITO DESGARRADOR

Vivíamos en un barrio pobre, donde había un cuartel, un hospital, salones de baile, "cabarets" de mala fama, carnicerías de carne de caballo y comercios en los que se vendían zuecos, féretros o panes de especies.

Desde mi ventana veía las puertas del hospital, las salidas ocultas por donde se sacaban los cadáveres.

A despecho de su miseria, mis vecinos se divertían. Los entierros se cruzaban con los cortejos de novio, las fanfarrias de borrachos, los bautizos, los grupos de empleadas de fábrica o jóvenes alegres que iban de fiesta. En todos los departamentos, en todas las casas, se cantaba y se reía, había disputas o besos... Por la noche, los órganos mecánicos y los acordeones lanzaban al espacio su lamento hasta altas horas.

Yo compraba y vendía antigüedades. Cuando mis vecinos se habían comido o se habían bebido cuanto tenían, iban a ofrecerme sus candeleros o sus imágenes de bronce. Yo daba dinero y adquiría los objetos que querían venderme por una ración de hambre... Pero no es esta la historia que quiero contar ahora.

Teníamos un perrito chino llamado Brusquet, y una gata negra llamada Gipsie. Gipsie era bella como una mujer. Un día, mi esposa Paula Adolfina volvió de la compra bañada en lágrimas. Había comprado un mirlo, pero es el caso que el mirlo era ciego. El vendedor de la feria le había dicho que lo hacían ex profeso, porque, quemando los ojos de esos pajarillos con un hierro candente, su canto adquiere mayor dulzura.

A principio el pajarillo nos costó muchos sinsabores, porque Gipsie tenía el firme propósito de comérselo. Pero el mirlo, al que habíamos bautizado con el nombre de Fifí, poseía el medio de advertirnos cuando corría algún peligro. Lanzaba un grito, un grito angustioso, tan desgarrador, que nos precipitábamos como locos para defenderlo. De diez veces, nueve, por lo menos, la causante era la gata que rondaba alrededor de la jaula, olvidada sobre una mesa o sobre una consola.

Después de haberle dado a Gipsie unas buenas palmadas, poníamos a Fifí fuera de su alcance. El pajarillo se lustraba las alas, picoteaba el grano de su comedero, e inflaba el cuello, cuyas plumitas se esponjaban. El pajarero desalmado, no había mentido al decirnos que el canto del animalito se hacía más dulce con su ceguera... No había pájaro en el mundo que cantara su pena con mayor dulzura. Los trinos del mirlo se elevaban, se desparramaban, volvían a caer en cascadas, en murmullos, en suspiros... El solo silbaba, se exaltaba, y semejaba su canto un jardín de la estación de las lilas, bajo el soplo de la primavera.

Por eso, la menor disonancia que turbara el agua cristalina de esa fuente de melodía, nos inquietaba. Distinguíamos fácilmente las expansiones de alegría del pobre Fifí, de sus llamadas angustiosas. ¡Infeliz Fifí!... ¡No veía, no era más que un corazoncito tibio, envuelto en plumas, palpitante a quien la muerte acechaba sin cesar!

Porque, además de la persecución de Gipsie, nosotros lo abandonábamos muchas veces, edjándolo sin agua y sin alimentos; otras veces lo amenazaba la asfixia, cuando la chimenea tiraba mal, o cuando Paula Adolfina preparaba caramelos y llenaba la casa de nubes de humo que ahogaban. Una vez el pobre Fifí se nos quedó en el balcón una noche de tormenta. Durante horas enteras tiritó el pobre pajarillo en las tinieblas, bajo el agua, iluminado de cuando en cuando por la luz de los relámpagos. Y consiguió despertarnos, entonces, con su grito de alarma, su pobre grito casi imperceptible, pero conmovedor hasta el punto de hacer llorar a una piedra..

Durante tres años encantó así nuestra vivienda. Sabía muy bien que yo conocía su voz, que yo velaba por él y que nunca me había llamado en vano. Hacía tiempo que Gipsie había perdido la costumbre de mirarlo, pasándose la rosada lenguecita por el hocico como saboreando la apetitosa carne de la indefensa avecilla. Yo la había castigado tanto, que cuando pasaba por delante de la jaula, volvía la cabeza ostentando una indiferencia que no sé hasta qué punto sería sincera... Además, Brusquet, que no le tenía entera confianza, vigilaba a la gatita continuamente.

Una mañana al abrir mi comercio, encontré un "foxterrier" sentado en el umbral de la puerta.



—He aquí un perro perdido, pensé. Si nadie lo reclama, me quedaré con él.

Hice entrar al "fox" y le dí de comer. Después de esto salí por la vecindad para indagar su procedencia.

El salchichero me dijo:

—¡Bah!... Es un perro vagabundo el que ha adoptado usted. Es un perro loco. Sería mejor que lo echara.

—¡Es un perro loco... completamente loco!... Lo mejor que podría usted hacer era envenenarlo.

Y la bella patrona del "cabaret" del Cisne, me dijo, corroborando la opinión del hombre:

—Supongo que no cometerá usted la locura de quedarse con ese animal. No se sabe de dónde viene..

—¿Entonces esta pobre bestia no es conocida en el barrio?, pregunté.

—Conocida si que lo es... porque se mete en todas partes y no para en ninguna. Es un perro extraño..

—¿Cree usted también que es un perro loco?

—Tiene que ser loco el perro que no tiene amo, y no teniéndole cariña a nadie, sólo merece morir...

—No soy de su opinión... me gusta "la gente" de carácter independiente, y este animal ha demostrado serlo.

—Si tiene usted esas ideas, me respondió la mujer, compadezco a su esposa.

A pesar de tantos buenos consejos, volví a mi casa con el perro. Llegó la noche y fuimos a dormir. Para evitar alguna catástrofe, habíamos dado a cada uno de los perros una canasta aparte, y nos llevamos a Gipsie a dormir a nuestro cuarto. A media noche Brusquet comenzó a ladrar.

—¿Qué es eso?, dijo Paula Adolfina.

—Es Brusquet que protesta contra su nuevo compañero.

Pero los ladridos de Brusquet se hacían cada vez más desesperados. Jamás ladraba aquel animal de tan insólita manera.

—Ve a ver, me dijo Paula Adolfina. ¡Escucha... alguien golpea los vidrios. ¿Será un ladrón?...

—Estás loca? Sin embargo encendí la lámpara, tomé un sable de caballería y bajé al primer piso En la tienda, puse la lámpara en el suelo. Entre los muebles, los relojes antiguos, los cuadros y las panoplias, mi sombra se reflejaba en la pared gigantesca y negra.

El "fox" abrió un ojo y ni siquiera se movió. En cambio, Brusquet estaba parado tembloroso, con los pelos erizados, y con los ojos dilatados por la inquietud y el miedo; eran unos ojos en los que se reflejaba una desesperación espantosa y muda; eran los ojos de un niño que se ahoga, de un niño que ve venir un peligro inminente... Le hablé:

—Dime, Brusquet, ¿qué te pasa? ¡Chut!... Hay que acostarse, Brusquet... ¡Pobrecito feo, acuéstate!..

Un ligero ruido me hizo prestar atención. Para estar completamente tranquilo recorrí toda la casa. Brusquet trotaba detrás de mí, y yo sentía que sus uñas se clavaban en el suelo de cuando en cuando.

—No hay nada, Brusquet: nada.. Has tenido una pesadilla. ¿Has soñado con un dragón de tu país? Vamos mandarín sin pelo, ve a echarte junto al "fox", que no es tan malo como crees... ¡Acuéstate!...

Brusquet parecía tranquilizado Volví a la cama. Apenas me había tapado con las cobijas cuando recomenzó la alarma y los ladridos angustiosos de Brusquet.

—Es la primera noche, expliqué a Paula Adolfina. Todavía se extrañan entre sí los dos canes, pero mañana se habrán acostumbrado.

Pero, desgraciadamente, no se trataba de un desacuerdo canino. Al día siguiente Paula Adolfina descubrió la jaula de Fifí vacía, en cuyos barrotes de alambres sólo quedaban adheridas unas plumitas ensangrentadas. Fácilmente reconstruímos el drama. La inocencia de Gipsie era absoluta. Un gato de la vecindad se había introducido en la cocina por una claraboya que dejamos abierta, y, tranquilamente, se había comido a Fifí. Una vez todavía, la pobre avecilla había lanzado su grito y Brusquet había querido advertirnos. ¡Dios mío!... ¡Qué angustia, qué tormento se leía en sus ojos!... Yo había comprendido que el animalito quería "decir" algo. Pero engañado por la presencia del "fox", no supe adivinar nada. El gato bandido se ocultó, sin duda, durante mi ronda nocturna... Seguramente al sentirme llegar, el mirlo, todavía vivo, se creyó salvado; ¡pobrecito!... ¡Qué serie de acontecimientos para llegar a la muerte de un animalito!... ¿Es posible que pese tanto un pajarillo en la balanza del destino?

Paula Adolfina sollozaba... Desolado yo también, abrí la puerta que daba a la calle para ver el sol. En ese momento el "fox" se deslizó por entre mis piernas, y huyó para no volver más.

Afuera continuaba el cruel espectáculo de todos los días... Vivos que iban a su trabajo y muertos a quienes trasportaban a la fosa común... ¡Los muertos! ¡Gente, pobre gente, cuyo último grito de angustia no fué escuchado por nadie.

Horacio Van Offel.



LOS SECRETOS DEL MAR

En 1864 se organizó en Austria Hungría una expedición al Polo Norte. La mandó el capitán Julio Payer.

El navío que conducía a los expedicionarios al Polo, el "Tegethor", fué preso entre hielos. La mayor parte de los expedicionarios murió. Uno de ellos puso en una botella, antes de morir, una carta relatando el triste fin de parte de los exploradores.

La botella, que había sido encerrada, por la acción del viento y del tiempo en un hielo, entre dos témpanos, hubiera permanecido oculta si no se deslizase y cayese al mar, empujada por los mismos trozos de hielo.

Dos rusos la encontraron, al fin, y fué enviada desde Nueva Zembla a Copenhague, y desde aquí a Viena.

La carta que tenía dentro, muy bien conservada, es de uno de los individuos de la expedición. La letra ha sido reconocida por uno de los supervivientes como del jefe de la expedición. A los cincuenta y ocho años el mar ha revelado uno de sus grandes secretos.

LIGAS ESTRAMBOTICAS

Inglaterra es, a no dudar, el país en que florecen las ligas extravagantes. Dígalo si no la que existe constituída en Londres, desde hace años, para la supresión de las nieblas negras. También puede entrar en esa clasificación, otra liga, irlandesa o escocesa, que tiene por objeto favorecer la producción de especies híbridas de mariposas.

En el país de Shakespeare existen otras ligas igualmente raras, como por ejemplo, las que persiguen, con una rivalidad digna de mejor causa, el crecimiento gigantesco de los girasoles y berengenas Por el estilo es la que se intitula "Liga del guisante de olor" y que ofrece premios considerables en metálico a los floricultores que obtienen los mayores y más fragantes ejemplares de dicha curiosa planta. Una liga que tiene algo de realmente útil para el individuo es la de "protección contra la policía". Los asociados pagan cinco chelines al año, y tienen la obligación de informar a las autoridades de cualquier incumplimiento de deberes por parte de los agentes de policía. Del mismo género fué la "Liga de desinfección de los berros", que aunque grotesca de nombre persiguió una finalidad utilísima. Su misión consistió en obligar al Municipio de Londres a que se inspeccionaran las aguas donde crecía dicha planta comestible. La inspección produjo buenos resultados descubriéndose que de 240 clases de berros, 70 procedían de aguas contaminadas, y por tanto eran vehículo de enfermedades infecciosas.

Para conocer a los hombres

Para conocer a los hombres, puede ser buen medio oir como se expresa cada uno del periodismo.

Los que dicen: "Yo no leo periódicos", son egoistas, miserables y retrógados.

Los que dicen: "Yo no leo sino los periódicos de mi partido", son intolerantes, intransigentes, fanáticos y politiqueros.

Los que dicen: "Yo no leo sino los avisos", son mercachifles, mercaderes o negociantes.

Los que dicen: "Yo no leo sino los anuncios de remates", son empresarios en edificación de casas o gangueros.

Los que dicen: "Yo no leo sino los periódicos de chistes y caricaturas", son insustanciales.

Los que dicen: "Yo no leo sino los relatos de suicidios, asesinatos, escándalos o robos" son gentes plebeyas y groseras, a quienes explota la prensa amarilla, afrenta de la moral y la cultura.

Los que dicen: "Yo no compro jamás periódicos, pues leo de balde las noticias del día en las peluquerías, el casino, el club o las bibliotecas", son o muy pobres o muy ruines o mezquinos, y de ellos no se puede esperar nada para el bien público.

Los que dicen: "Yo leo con interés la prensa toda de uno y otro partido", son hidalgos, ecuánimes y tolerantes.

Los que dicen: "Yo me suscribo a cuantos periódicos cultos puedo", son patriotas, progresistas y de carácter levantado y generoso.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO *(Continuación)*



(Continuará)

La princesa Fatima por poco deja los zapatos en los E. U.

Dejando tras sí "la luz del mar", un precioso brillante valuado en más de $ 150.000, como garantía de una deuda y para hacer frente a un impuesto aduanal, la princesa Fatima, de Afghanistán, salió para Bombay, acompañada de tres hijos suyos en cuya compañía recorrió parte de los Estados Unidos.

La princesa se fué satisfecha de abandonar el territorio americano, donde, explotada por hábiles sanguijuelas, estuvo a punto de dejar hasta los zapatos.

Se fué, no obstante, con un grueso zafiro incrustado en la nariz y un collar de perlas en rededor de la garganta.

En poder de un abogado dejó una autorización para vender la gema, con objeto de que su producto se empleara en la liquidación de sus deudas.



Miss Ingeborg Charlotte Hellner-Nielsen de Dinamarca, experta en impresiones digitales, que ha sido enviada por las autoridades policiales de su país para explicar en Nueva York su sistema de identificación ante la conferencia de Jefes de Policía que se realiza allí actualmente.

Una tragedia de Chateaubriand

A propósito de lo ocurrido recientemente en la Comedia Francesa con una tragedia que, en vez de horrorizar a los espectadores, los hizo reir a carcajadas, lo cual ha sucedido más de una vez tratándose de obras de autores célebres; recuerda "Excelsior", de Paris el estreno de una de Chateaubriand.

El ilustrísimo escritor había perpetrado un drama en cinco actos, titulado "Moisés".

La empresa del Odeón se lo pidió y lo puso en escena.

La noche de la primera representación, Chateaubriand, afortunadamente para él, en lugar de ir al teatro se fué temprano a su casa y se metió en la cama, pero mandó a su criado a que asistiese al espetáculo y que al volver le diese cuenta, con pelos y señales del éxito obtenido.

El fiel servidor volvió muy tarde.

—Y bien. ¿Qué ha pasado? — le preguntó su amo, afectando indiferencia.

—Muy bien, señor vizconde. Sólo un momento hubo algo de barullo...

—¿Durante la tragedia?

—Sí, señor vizconde. Pero duró muy poco, y el público recobró en seguida su buen humor...

—¿El buen humor?

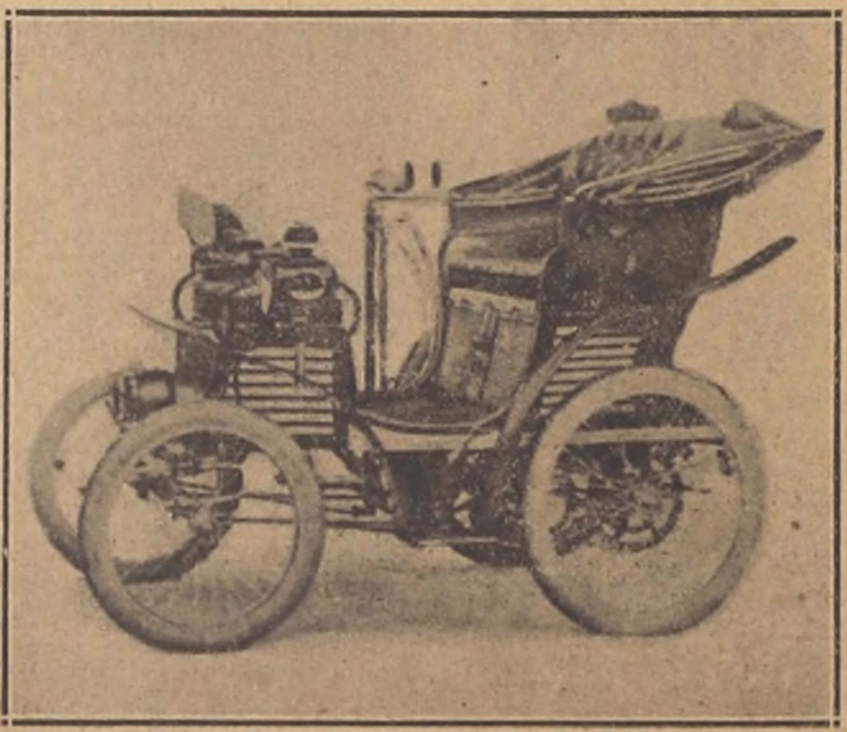
—¡Claro! ¡Le aseguro al señor que en la sala todos estaban contentos como una Pascuas! No han cesado de reir hasta el final, y decían cosas tan graciosas, tan graciosas, que yo también me he reído mucho..

Chateaubriand estuvo a punto de tirarle algo a la cabeza, pero... ¡pero acabó por reirse él también!

Odisea de escritores

La casta de los poetas y escritores es una casta errante, nómade, peregrina, desde hace algunos años. Antes las figuras egregias del mundo, en las letras, no eran alcanzadas por nuestros humildes y mortales ojos. Y Hugo, Castelar, Zola, etc., permanecieron siempre en la categoría nebulosa de lo sobrenatural, lo que aumentaba nuestra admiración rebañándola con ciertos tintes de idolatría. Pero hoy los que escriben quieren inmortalizarse "personalmente", y después de conquistar una relativa aureola de prestigio, se presentan cualquier día sobre un escenario, sin pensar que una de las razones que tienen las muchedumbres para la admiración reside precisamente en lo invisible o intocable de aquello que se admira.

De bambalina en bambalina, van por ahí Blasco-Ibáñez, Zamacois, Linares-Rivas, Cabestany, Villaespesa, Marquina, Valle-Inclán, Chocano, Julio Florez, etc. Dan ganas de decirle a la criada: Pónme la levita en la maleta y recógeme los poemas, que salgo en el primer tren a inmortalizarme".



El primer auto Fiat

Ventrilocuos

Ventrilocuo es el orador que quiere conseguir su provecho personal. Ventrilocuo el periodista que cogía para comer. Ventrilocuo el comerciante que desde su mostrador seduce con mentiras al parroquiano. Ventrilocuo el actor que hace reir o llorar, porque detrás de su risa o de sus lágrimas está el estómago bostezando. Ventrilocuo el sacamuelas de la plaza pública. Ventrilocuos todos los que, parapetados en una idea, se hacen pasar por mártires o por iluminados. En el fondo de cuanto dicen está abierta siempre una mano que mendiga...

Músicos

Los franceses son pobres de música. Italia es brillante y Alemania suntuosa. Wagner, descabellado, dilatada la pupila, marcha como un huracán a la cabeza del desfile. Se ha oscurecido el cielo y nubes de tormenta amenazan por todos los puntos del horizonte. Un encrespado mar se alza al pie de negras montañas de pesadilla. Y el maestro sigue, sigue...

Carreras de cucarachas

Los refugiados rusos en Constantinopla han tenido que echar mano de cuanto recurso disponían, dedicándose a trabajar según las habilidades de cada cual.

Recientemente fué abierto en una de las más céntricas calles de Pera, un establecimiento regenteado por rusos, que se dedican a la noble tarea de entrenar cucarachas para las carreras que todas las noches celebran.

Ha tenido tan buena aceptación la idea de las carreras de cucarachas, que todas las noches la numerosa concurrencia va dispuesta a perder dinero en cuantiosas apuestas ni más ni menos que si se tratara de caballos de pura sangre.

En un gran salón está colocada una larga mesa que tiene en el centro imitadas a la perfección las pistas que noche a noche recorren los animalitos, cuyo número no pasa de cinco en las carreras más sensacionales que logran reunir tanta gente como si se tratara del Derby que se corre en Longchamp.



Las mellizas "más hermosas del mundo" según un diario norteamericano.. — Las Stas. María y Victoria de Anchorena, hijas del conocido millonario argentino

Los Poetas

Hay dos linajes de poetas: los que escriben versos y los que labran la poesía en su propia vida. Tal vez estos creadores de vidas personales y bellas, intensas y a veces trágicas, son más poetas que los otros, aunque no siempre anden por el mundo en opinión de tales.

Pero es de advertir que esta segunda clase de poesía es en extremo peligrosa. "Por ahí empece yo" dice, al paño la sombra de Oscar Wilde.

Jóvenes que sentís la calentura poética: haced versos. Es un ejercicio inofensivo que, en el peor caso, no molesta más que a las Musas, que son buenas muchachas y, además, están acostumbradas.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

AL BORDE DEL MISTERIO...

—Vaya usted una tarde por el Sanatorio. Le conviene para la "Medicina Legal".

Agradecí al Doctor V. la invitación. El distinguido alienista, continuó:

—Hay en mi establecimiento casos interesantísimos: locos furiosos, locos pacíficos y hasta.. ¡locos "razonantes"!... En fin: podrá usted hacer un buen bagaje de observaciones, indispensable a un futuro criminalista. Le espero el domingo.

Una visita al sanatorio de un alienista, era cosa que realmente no me seducía... Pero, tenía razón mi amigo: la ocasión no era despreciable para un estudiante de derecho que leía con fruición a Yáñez y a Lombroso.

Vencí, pues, toda debilidad.

I

Acudí a la cita.

El Director fué gentil; y después de recorrer algunas habitaciones, a las dos de la tarde del día señalado (después de hechas algunas visitas) nos encontrábamos en su despacho tomando algunos tragos de un excelente café y haciendo los honores a unos habanos exquisitos.

—¿Qué ha sacado en consecuencia?

—De los que he visto hasta ahora, mi impresión es... dolorosa. ¡Pobres gentes!

El doctor explicó:

—Bueno; el culpable he sido yo. Su impresión es fuerte porque he tenido la falta de precaución de hacerle ver primeramente a los locos furiosos. Debí comenzar por...

Yo estaba muy agitado. Aquellos seres desgraciados, se me habían aparecido como una visión dantesca, plena de horror, con sus semblantes demacrados, sus gritos terribles y sus ojos vítreos... Francamente, no estaba como para repetir la suerte, al menos por ese día.

—No tema usted. Le haré hacer una última visita. Se trata de un sujeto amable y admirablemente culto. Sus crisis son raras. Sólo de tarde en tarde estalla...

—¿Es conocido ese infeliz? — dije compadecido.

—De lo principal. Roberto X.

—¡Roberto X! — exclamé en el colmo de la sorpresa.

¡Roberto X, mi viejo compañero de estudios, mi amigo más talentoso y de los más apreciados, condenado en plena juventud a la interminable agonía de los locos!...

—Dos meses hace que está aquí.

Quise inquirir sobre su estado... sobe una curación probable... Pero el doctor no satisfizo mi curiosidad.

—Quisiera verlo... enseguida si fuera posible... Yo le ruego...

—Vaya Vd. a verlo — díjome simplemente — y después hablaremos.

Y el guardián condújome hasta el "Wappartement". El N.° 342, trazado en la puerta con caracteres rojos.

Después de una vacilación entre sólo.

Allí estaba el enfermo...

II

Una habitación amplia, limpia y confortable.

Sobre la cama, semirrecostado y mirando por la abierta ventana, una sonrisa animaba la cara pálida de Roberto. Aquel día de sol le regocijaba de una manera evidente.

Sentí ansias de correr hacia él... pero me detuvo un algo de respeto hacia su actitud de casi religiosa contemplación de la naturaleza...



Mi indecisión duró varios minutos. No me atrevía a interrumpir al enfermo, cuya mirada extática no se apartaba de la arboleda o de las nubes...

Pero, de pronto, volvióse con brusquedad. Sus músculos parecían haber obedecido a un mandato inflexible y repentino. Sus ojos preñados de sorpresa y de agresividad se posaron en mí y me dijo con sequedad:

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere?

III

¿Estaría bajo el influjo de una crisis?... Traté de calmarlo.

—Un visitante, un... amigo. Recién he sabido... ¿no me reconoces? Mirábame fijamente:

—Conocida es su cara... ¡pero mi memoria es tan débil!

Secóse el sudor de la frente.

—Dispénseme Vd. mi brusquedad y permítame...

—No hay por qué...

Su mirada, menos extraviada parecia hacer grandes esfuerzos intentando concentrar en ella un resto de fuerza mental.

Entonces díjole decisivamente:

—¡Soy Carlos Dufresne!

Dió un grito de sorpresa. Me reconoció al punto. Sus ojos se animaron, una sonrisa de niño iluminó su rostro y tendiéndome los brazos vino hacia mí.

—¡Carlitos! — exclamó — ¡Cuántos, cuantos años sin verte!...

La alegría se retrataba en su movible semblante. Corrió hacia mi nuevamente y me estrechó entre sus brazos poderosos de atleta. Me ofreció luego una silla con ademán sencillo. Me hacía los "honores de la casa" tal que si estuviera en su residencia de Flores o de La Plata.

Recién he sabido... he estado mucho tiempo en Florencia... el doctor V., por una casualidad...

—¡Ah, el Director! Es una bella persona, francamente!

¡Extraña excepción! Casi todos los asilados me habían hablado mal del doctor, presentándolo como a un sujeto cruel.

Lo atribuí en los otros, a necesarios tratamientos aplicados con rigidez.

—Qué se dice por ahí de mí?... Cuéntame.

—Hijo, nada sé... Desembarqué hará una semana... Recién me entero de tu enfermedad...

—De mi locura.

—Qué dices?... ¿Acaso crees que...?

—Bah, todo disimulo es inútil, chico! Loco y bien loco estoy. Pero — agrega sonriente — soy un loco de lo más pacífico...

—Ah!

—Por lo demás — continuó — estoy aquí de paso, como quién dice... Pienso curarme muy pronto...

—Muy bien dicho — objeté — es malo desesperar...

—... Es lo que dice el doctor, que es un verdadero sabio: "Piense usted en su cura como en una cosa segura, próxima, casi inmediata. Tenga completa fé en su restablecimiento y así ayudará a la Ciencia"... ¡Ah, si yo no tuviera esa esperanza, me volvería loco del todo!

¿Sería lo de la cura una piadosa mentira del médico?... Pero nó. Aquel muchacho discurría bien y casi casi parecía enteramente curado, a no ser por ciertas leves transciciones en su mirada, casi siempre extraviada y algunos gestos sintomáticos, podía tomársele por un ser completamente sano.

—¿Así que tu ignoras?

—Absolutamente todo.

—¿El doctor...?

—Nada me ha dicho a tu respecto.

—¿No sabes por qué me volví... así?

—Ni deseo saberlo.

Intenté cambiar el tema, para evitar un perjuicio a su mal.

—Hablemos de tu próximo restablecimiento... de nuestros estudios.

Pero el loco cortó mi frase con una carcajada infantil:

—¡Bah, señor precavido! No me desvíes la conversación, pichón de Lombroso... Ya te he dicho que soy un loco sui-géneris... ¡No hay peligro!

—Entonces cuéntame!

Miró hacia todas las puertas de la habitación.

—Nadie lo sabe — díjome con misterio — todos lo ignoran... sólo a tí, hermano, voy a confiarme..

—Descuida.

—Todos creen otra cosa. Sólo yo y tú dentro de un rato, sabremos. ¡Es un secreto! ¿Me juras que no lo dirás a nadie?...

IV

Asentí.

—¿Formalmente?

—Sí.

—Pues escucha...

—Habla!

Preparóse para el relato. Llevó sus flacas manos a la cabeza como para ayudar a su memoria a hilvanar recuerdos. Iba a hablarme de hechos recientes, que en su mentalidad enferma y desordenada se conservaban borrosos, como hechos lejanos... Y en pleno dominio de sí mismo, con aquella dulzura y aquella suavidad tan peculiares en él, comenzó...

—Yo quería a una mujer, buena y hermosa. Me quería entrañablemente. Se llamaba Margarita...

Escuchaba atentísimo.

—Mi familia se oponía a ese amor...

Los X, eran gente aristocrática y rígida en cuestiones de abolengo. Habían hecho oposición a las relaciones entre el hijo mayor — Roberto — y aquella joven de apellido modesto — Margarita — en que él había puesto su cariño. Pero el amor, como una fuerza invencible, se había impuesto a todo y la joven pareja iba a triunfar, en una unión próxima...

—Entonces quiso la fatalidad que me enfermara... hace de ésto tres meses...

Lenta, triste, gravemente, continuó su relato, describiéndome con riqueza de detalles su situación angustiosa en aquella época. Una enfermedad nerviosa agotaba su vida y el médico de la casa (el propio Director del establecimiento en que ahora se asilaba) le había hecho ver las funestas perspectivas de la locura sino renunciaba a una boda inmediata y además si no se sometía a un severísimo régimen.

Se trataba de tomar, además un anti-nervioso, medicamento que acompañado de un método cuidadoso, reconstituiría su enfermo organismo. Su sensibilidad enfermiza cobraría normalidad y vigor. Era la única salvación.

—Una tarde, el mismo doctor me trajo el específico. Iba yo a tomarlo — ¡me salvaba, hacía posible mi felicidad futura con Márgara! — cuando desde mi cuarto escuché una conversación que en el cuarto vecino y en voz baja sostenían el doctor y mi madre...

V

El médico decía:

—Con ese remedio que le he dado, se curará. Su hiperestesia cederá de inmediato. No serán posibles las excitaciones. Volverán a la normalidad sus nervios. Vd. lo verá, será otro...

Atisbé por la rendija. Mi madre, vivamente interesada, escuchaba atentísimamente el relato del doctor.

—¿Vd., cree en la curación?

—Pierda Vd. cuidado. Cambiará por completo. Será razonable...

—Ojalá, dijo mi madre, no ansío otra cosa! Ha cambiado por completo y sus hechos nos comprometen. Figúrese que quiere casarse con una muchacha de la clase baja...

Y el doctor, tolerante:

—Todo eso se irá, señora. Le he dicho que "será otro". Volverá a sus antiguas ideas. Será razonable..

Y no pudiendo escuchar más, me tumbé en el sofá desconcertado y lleno de angustia...

VI

—"Razonable"... me volvería "razonable"... La palabra se me clavaba en las sienes que latían al flujo de la sangre que en ellas se agolpaban... sentí la garganta seca... el corazón moviase ruidosamente dentro del pecho... Bien claro comprendí que mi madre alimentaba la esperanza de que corregida mi excitación nerviosa, tornado a la "razón" — maldita palabra! — yo abandonaría a mi Margarita... el doctor con su sonrisa había confirmado aquellas esperanzas... ¿De manera que mi curación radical traería aparejada como consecuencia segura el fin de mi idilio? .. ¿Mi "yo" futuro — por efecto del remedio — sería tan distinto del de entonces, transformado a tal extremo que me impulsaría fatalmente a abandonar a mi novia?... ¿Mi vi-

Continúa en la página del frente.

Continuación de la página de enfrente.

de era la muerte del amor...? ¡La renuncia a mis sueños, disipar el porvenir, no verla más en aquellas noches eternas en que besábanse nuestras almas y en que yo era dueño de su corazón, y de sus ternuras,... ¡no! jamás tomaría aquel remedio que era la salud de mi vida, pero que era el veneno del alma!

Y tomando el frasco que el dóctor me había entregado lo arrojé con fuerza, perdiéndose lejos, muy lejos..

VII

—Engañé a los míos, haciéndoles creer que tomaba puntualmente el remedio. Pero comenzó para mí una época de dolor y de sobresalto. Día a día los síntomas de mi agravamiento aumentaban, la pérdida de mi razón era evidente... iba a estallar! Pero ni un minuto fuí cobarde... ni un minuto! Margarita me cuidaba afanosamente en aquellas veladas crueles en que nunca le revelé el horrible secreto, mientras ella quería adivinar en mis pupilas espantadas al constatar un nuevo síntoma, la causa de mi tormento!

Una noche, la enfermedad hizo crisis...

VIII

—Al día siguiente me trajeron aquí...

Como abismado en sus trágicos recuerdos apoyó su cabeza en mi hombro y sus lágrimas corrían...

—Cálmate — le dije para consolarlo. Cálmate que es mejor!

Recobróse algunos instantes después.

—Esto es pasajero, eso es... pasajero. No vayas a creer que no soy feliz. Ella viene siempre a verme, todos los domingos... a esta misma hora... ahora no más vendrá... ¡y me ama siempre!... Y pronto me curaré radicalmente! Entonces volveremos a estar juntos y nada podrá separarnos... ¡nada!

Momentos después, el guardián anunció una visita.

Era Margarita. Aquella mujer a quién él había consagrado el sacrificio de su salud. Los ojos de Roberto resplandecieron de alegría, se humanizaron. La mirada fija del loco se tornó dulce, como volviendo a la Tierra después de acechar tantos días al borde del misterio... en el mundo apocalíptico, dónde mora el pensamiento de todos esos lamentables enfermos que dan la impresión de vivir mitad entre nosotros, mitad en los límites de lo desconocido...

Margarita lo acariciaba. La escena conmovía... El la miraba con ternura... Había que dejarlos solos; y me retiré silenciosamente en dirección al despacho del doctor.

Pero no había andado diez pasos cuando sentí en el cuarto del enfermo una gritería infernal y un rumor de lucha. Volví a él al mismo tiempo que algunos practicantes que acudían al sentir el escándalo.

Ante nuestros ojos se presentó una escena indescriptible.

Roberto, intentaba extrangúlar a su Margarita!

IX

Lo pusieron sobre la cama. Quedó inmovil. Llegó el doctor. Le interrogué. Contestóme en voz baja:

—Una crisis. El pobre es incurable!

Yo pensé en aquella fé de Roberto en su curación y las lágrimas pugnaban por bañar mis ojos!

Ella quería disculparlo. Sonriendo forzadamente:

—No fué... nada.. una broma.. cosas de enfermo... ¿sabe?

Tenía temor de que le prohibieran volver. Prefería correr el peligro de volver a estar sola con el loco antes que le quitaran el consuelo de verlo.

—Acceda Vd. — dije al doctor— no le prohiba...

—No — dijo paternalmente el director. Nada tema, señorita. Usted podrá volver, pero vigilaremos más al enfermo, para evitar...

Y ella preguntó con angustia:

—¿Se curará? ¿Pronto? Dígamelo usted!

—Es cosa de tiempo... se curará... pero hay que esperar...

Me retiré con el doctor admirándole pos sus mentiras piadosas que hacían revivir en la esperanza a los locos y a los cuerdos...

Después de despedirme del Director, resolví retirarme. Caminaba por el jardín en demanda del portón de salida, cuando sentí en uno de los caminitos adyacentes el paso menudo de una mujer que también se retiraba. Era Margarita que lloraba quedamente...

Y a lo lejos, asomado a la ventana, una voz vencida pasajeramente la crisis, sentimos la voz de Roberto que asomado a la ventana y sujeto por dos practicantes, clamaba con acento desgarrador:

—Margarita!... ¡¡Margarita!!...

Eugenio.

Lema "Holocausts"

Nuevos trabajos recibidos

Para nuestro Concurso de Cuentos cortos originales se han recibido los siguientes nuevos trabajos "Marte", por Nube azul; "La obsesin", lema nada, por Cardo; "La visión del acantilado", lema Cautivo, por Manolo; "Dolor" por Gemenix; "La última obra", lema "Todas las cosas pasan y tu pásarás con ellas" por Sisipo; "Los dos poetas" por Ossis; "La declaración", lema "Luz de sol", por E. A. S.; "Un fraude de amor" por Iris; "Amor recíproco", lema "Con paciencia se consigue todo" por Elfin; "El cuaderno roto", lema Vida, por Cleopatra; "Joseph" por Juan José; "La cruel verdad", lema Inen Bai Dir, por Clara; Orientalismo" por Wif.

De los trabajos mencionados han sido aceptados y se publicarán oportunamente los titulados, "Orientalismo" por Wif; "El cuaderno roto", lema Vida, por Cleopatra; "La declaración" lema Luz de sol por E. A. S.; "La visión del acautilado" lema Cautivos, por Manolo; "La obsesión", lema Nada, por Cardo.

Sobre el Arte

Yo siento en principio que una obra no vive más que por la originalidad. Es preciso que descubra un hombre en cada obra, o la obra me deja frío.

Yo sacrifico resueltamente la humanidad al artista. Mi definición de una obra de arte sería: "Una obra de arte o un rincón de la creación visto a través de un temperamento". ¿Qué me importa el resto? Yo soy artista y os doy mi carne y mi sangre, mi corazón y mi pensamiento. ¿Qué más queréis de mí? No puedo daros otra cosa, puesto que me entrego todo entero, en mi violencia o en mi dolor, tal como Dios me hizo. ¡Sería risible que vinieseis a hacerme cambiar y hacerme mentir, vos, apóstol de la verdad! No habéis comprendido que el arte es la libre expresión de un corazón y de una inteligencia y que es tanto más grande de cuanto más personal se muestra. Si existe arte de las naciones, la expresión de las épocas, existe también la expresión de las individualidades, el arte de las almas.

Un pueblo ha podido crear arquitecturas, pero ¡cuánto más conmovido me siento ante un poema o un cuadro, obras individuales, donde me vuelvo a hallar con todas las alegrías y mis tristezas!

Creo que podemos decir en nombre de los artistas y de los literatos, de los que sienten latir en ellos el corazón y bullir sus pensamientos: "Nuestro ideal son nuestros amores y nuestras emociones, nuestros llantos y nuestras sonrisas. Nada queremos de vosotros, como nada queréis de nosotros. Vuestra comunidad y vuestra igualdad nos descorazonan.

Nosotros hacemos estilo y arte con nuestra carne y nuestra alma: somos amantes de la vida, y os damos cada día un poco de nuestra existencia. No estamos al servicio de nadie, y nos negamos a entrar al vuestro.

No dependemos más que de nosotros, no obedecemos más que a nuestra naturaleza; somos buenos o malos, dejándoos el derecho de escucharnos o de taparos los oídos. Vosotros nos proscribís, decís, a nosotros y a nuestras obras. Intentadlo, y sentiréis en vosotros tan gran vacío que lloraréis de vergüenza y de miseria".

Si me preguntáis qué es lo que vengo a hacer en este mundo, yo artista, os responderé:: "Vengo a vivir plenamente".

Emilio Zola.



Mlle. **Arneva**, ballarina del teatro **FEMINA** de París en una de sus danzas



El lobo y la zorra de caza

Un lobo y una zorra se encontraron cierta noche en un sendero montaraz, que se abría entre ásperos y enanos chaparros.

—¿A dónde te encaminas, amiga zorra? — le dijo el lobo afablemente.

—Voy en busca de algo que comer — contestó la zorra, manteniéndose a cierta distancia. — El apetito me va molestando...

—Y a mí también. Oye: ¿quieres que cacemos juntos?

—¡Juntos!...

—Sí. Yo soy ya un poco viejo. Los achaques merman mi vigor y no puedo, como en otros tiempos, aguantar firme y sereno la acometida de los mastines. Por lo mismo, me dedicaré a la caza menor. Los dos juntos haremos maravillas. Bajaremos al pueblo y en las casas de las afueras asaltaremos los corrales. Mientras tú atrapas conejos, gallinas y palomas, yo, a pié firme, te guardaré las espaldas, y aun te defenderé de los enemigos que trataran de sorprenderte. ¿Qué te parece mi plan?

Como el principal enemigo de la zorra es el miedo, pareciole de perlas la amistad y la compañía del lobo, y así se lo manifestó en términos esponjosos de alabanzas.

Deseosos de empezar las experiencias en aquella misma noche, emprendieron el camino del pueblecillo, que desde el monte casi se veía sepultado en un valle, con las escasas lucecillas de su alumbrado brillando en la obscuridad como pálidos y espectrales fuegos fatuos. Era la noche tranquila y apacible. Dormía el viento, relumbraban las estrellas en la serenidad nunca turbada del firmamento, y de vez en cuando, en lo más hondo del horizonte, un relámpago, como un aletazo de fuego, esclarecía las tinieblas. Paso tras paso, llegaron la zorra y el lobo al pueblo. A la entrada había una casucha con la techumbre de carrizo y con un corral, en cuyas terrosas tapias se balanceaban múltiples hierbajos. El fino olfato de la zorra conoció que allí dormían inocentemente algunas gallinas.

—¡Ha llegado el momento!—dijo

Y lobo y zorra, valiéndose como de escalones de las hendeduras de los adobes, encontráronse bien pronto dentro del corral. Púsose el lobo al acecho, ocultándose entre dos rotas tinajas, y la zorra, deslizándose como una sombra, avanzó hacia el gallinero, alto el hocico, erguidas las finas orejas y caída la cola hasta barrer con ella el suelo.

Transcurrieron algunos instantes, y pasados estos, tornó la zorra con una hermosa gallina, que aún se movía con los espasmos de la muerte, y la puso a los pies del lobo. En seguida repitió la operación con el mismo resultado; pero al ir a emprenderla nuevamente, ladraron unos perros tan a la desesperada, que los cazadores hubieron de volver al campo por temor a que los sorprendieran, puesto que ya también se acercaba la aurora. Ocultos entre las crujientes cañahejas de un trigal, como la zorra pensara, con muy buen acuerdo, que era llegada la hora del yantar, dijo al lobo, que era el que llevaba las dos gallnas:

—Amigo lobo, dame mi parte, y vamos a comer en buena paz y compaña.

—¡Tu parte! — contestó el lobo.

Y sin decir una palabra más comenzó a comer con muy gentil chocar de huesos, clavando a intervalos en la pobre zorra sus fosforescentes pupilas. La cuitada, cuando vió que su egoísta compañero, daba buena cuenta de la primera gallina, y la emprendía con la segunda, exclamó:

—Pero, amigo lobo, considera que juntos las cazamos y juntos corrimos el riesgo. Juntos, pues, las deberíamos comer. Lo que haces es una injusticia.

—Aún haré otra mayor — contestó el lobo, con voz cavernosa, — porque si no te vas ahora mismo, tú serás el postre de mi cena...

Comprendió la zorra que lo haría como lo había dicho, y triste y cariacontecida, huyó a campo traviesa hacia el monte.

Al llegar a sus faldas se encontró con una zorra vieja, a la que contó cuanto le había acontecido.

—Naturalmente — díjole su compañera. — Cuando el débil y el fuerte emprenden un negocio, al débil le toca el trabajo y al fuerte el fruto del mismo.

Y en este punto comenzó a brillar la luz del nuevo día...

José A. Luengo.

Procurando descubrir el secreto de la vida

En los laboratorios de química biológica — dice el "Daily Express" — actualmente se está dando caza, con particular energía, al secreto de la vida y se espera seriamente por parte de algunos de los sabios de renombre poder descubrir el secreto y encontrar la fórmula mágica que abrirá el camino a la creación de seres vivientes.

Años atrás, un sabio afirmó en la Britsh Association, que había logrado producir una nueva vida dentro de un tubito de laboratorio pero surgió la duda, — una duda destructora, — de que la vida se hubiese introducido en el tubo, sin ser vista por el sabio.

Pero ahora un químico pretende haber producido ya el huevo sintético y afirma que si un huevo estéril de gallina, — es decir, incapaz de desarrollarse en un pollito, — se trata con cloruro de litio, da señales de vida, y durante algunos días, asume cierto desarrollo. Hasta ahora, debido a que el proceso no dura más que pocos días, no se ha podido producir aún los pollitos, pero no se abandona la esperanza de poder dar vida a un huevo estéril por medios químicos.

Se ha podido también iniciar un proceso de vida en los huevos de rana, practicando sencillamente agujeritos en ellos, pero también en este caso nos hallamos frente al obstáculo que se presentaba en el caso del huevo fecundado con el cloruro de litio. Pocas horas después se interrumpe el proceso vital.

La idea de crear la vida es tan intensa, que muchos sabios se rien de ella. Pero otros menos escépticos tienen esperanzas de que podrá realizarse.

LOS RIVALES SE RECONCILIAN



Dos chicos que tomaron parte en un concurso de belleza infantil, después de la prueba.

La antigüedad del paraguas

El artefacto conocido universalmente, y que llamado sombrilla, paraguas o parasol viene a ser todo uno, nadie sabe quién lo inventó.

Sea para librarnos de los ardores del sol, parasol; sea para resguardarnos del agua de las lluvias, paraguas; sea para procurarnos sombra, sombrilla; este chisme se usa en todos los países y se viene usando desde la más remota antigüedad.

En épocas lejanas y aún hoy en ciertas regiones las sombrillas son símbolo de poder y realeza.

En las ruinas del antiguo Egipto se han encontrado pinturas y grabados representando procesiones con reyes protegidos por sombrillas, y en la India algunos príncipes llevan hoy día el título de "Señor de la Sombrilla".

Una de las primeras que se usaron en Europa fué, no para defenderse contra los ardientes rayos del sol, sino contra las lluvias; se vió en Londres hace ya unos siglos, y era un enorme armatoste de madera y hule tan pesado, que tenían que llevarlo entre dos hombres. Su aparición en las calles de la capital de Inglaterra provocó la popular hilaridad, y Jonas Hauway se hizo famoso por ser el único hombre que tenía valor para soportar las burlas, las risas y el ridículo caminando por la gran ciudad cobijándose de la lluvia bajo tan raro artefacto.

En el siglo XVII muchos cafés y botellerías tenían paraguas en la casa para conducir a los parroquianos hasta el carruaje en los días de lluvia.

Más tarde, el hule de los paraguas fué sustituido por el algodón y la seda y fueron sombrillas y paraguas disminuyendo de tamaño. En 1840 se adoptó la alpaca, y cuatro años después se inventó el varillaje de metal que ahora tienen.

El oxígeno quita la tez mala

Usase ahora el oxígeno para mejorar la tez. Su conocida y extraordinaria potencia destructiva de toda materia gastada, sin perjudicar los tejidos sanos, lo hace indicadísimo para tal fin. Los malos cutis prodúcelos solamente la acumulación de materia muerta sobre el exterior de la tez, ocasionando en el rostro palidez, manchas y sequedad de la piel. Las mujeres previsoras eliminañ ahora estas imperfecciones obteniendo en la farmacia un poco de cera mercolizada y aplicándola al cutis como cold-cream. Esta cera contiene oxígeno que ataca y extirpa la materia gastada. Su uso es agradable y nunca puede ocasionar daño. El cutis sonrosado y sano, que permanecía cubierto, inmediatamente lucirá libre. Tan sencillo procedimiento asegura la belleza de la cara haciéndola aparecer mucho más joven y hermosa.

FIESTAS Y REUNIONES



Parte de la concurrencia que asisitió al baile realizado por el Titánico Club en el Victoria Hall



Fiesta infantil ofrecida a sus amistades por el niño Ferrari Roch



Interesante grupo de señoritas que pasó a saludar a la Sta. Teresita Starico, con motivo de su cumpleaños



Durante la fiesta realizada en honor de la Sta. María Esther Lehivré



Interesante grupo de señoritas que concurrió a la fiesta ofrecida en casa de los esposos Pache - López



Fiesta desarrollada en el Salón Mac - Cabe bajo los auspicios de la Liga Infantil de la Unión Evangélica del Uruguay



Durante la fiesta ofrecida por la señorita Dinorah J. Rodríguez Vera, con motivo de su cumpleaños



Hermoso conjunto de criaturas que tomaron parte en el festival de beneficencia realizado en el Teatro Zabala

EL SEPELIO DE LOS RESTOS DEL DOCTOR CUBILÓ



Llegada de los restos del doctor Justo Cubiló, Secretario de la Alta Corte de Justicia, al Cementerio Central. — En un extremo última fotografía del Dr. Cubiló

BANQUETES, FIESTAS Y REUNIONES



Grupo de señoras y señoritas que asistieron a la inauguración oficial del Club Argentino



Comida realizada en honor del Sr. Rafael Robla por sus compañeros de tareas en ocasión de su enlace con la señorita Elvira Sóñora



Mesa que presidió el acto de la inauguración del Congreso de Agronomía recientemente realizado en esta capital

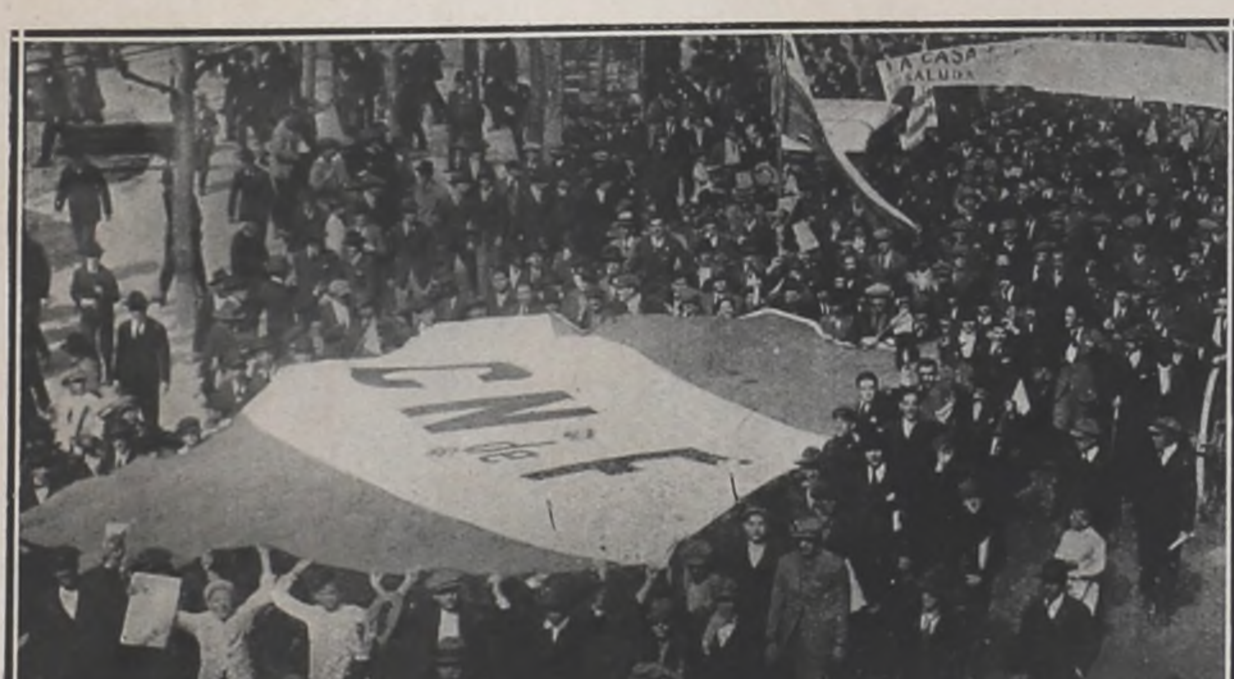
EL REGRESO DE RIO JANEIRO DE LOS VERDADEROS CAMPEONES SUDAMERICANOS



El combinado uruguayo confraternizando con el cuadro de Campos cuyo encuentro finalizó con un empate



La gran manifestación popular que acompañó al desembarcar en nuestro puerto al cuadro de football uruguayo que tan brillante actuación tuvo en Río Janeiro al participar en el Campeonato Sud Americano de Football



La enorme bandera que el Club N. de Football lució en la manifestación



En la Dársena; el público esperando el desembarco de los footballers uruguayos

NOTAS DE ACTUALIDAD



Banquete ofrecido por sus amigos al señor Luis Sassi, con motivo de su próximo enlace



Concurrentes al almuerzo realizado en el Centro Asturiano, conmemorando el Día de la Raza



Banquete ofrecido al señor M. A. Bozzo por su brillante actuación en Rio Janeiro como corresponsal de "El Telégrafo" en las últimas olimpiadas



Estudiantes de Medicina Argentinos que tomaron parte en una hermosa velada desarrollada en el teatro Albeniz



Banquete realizado por los aragoneses residentes en Montevideo festejando la festividad de su virgen del Pilar y el Día de la Raza



Funcionarios municipales que concurrieron a la inauguración de las obras de saneamiento del Paso Molino



El presidente de la Comisión pro Zona Franca en Colonia, dando explicaciones al doctor Martín C. Martínez



El Ministro doctor Caviglia, senadores, diputados y periodistas recorriendo lo que será Zona Franca en Colonia

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

LAS PELICULAS NORTE - AMERICANAS

Mas de una vez nos hemos preguntado dónde está el verdadero secreto de la "film" americana y de su actual superioridad — innegable — sobre toda la cinematografía lel mundo. Desde luego, que, en general, el secreto del cinematógrafo es la vida. La vida, movimiento antes que toda otra cosa. ¿Se produce, se manifiesta la vida en las películas yankees con más verdad, con más intensidad, con más amplitud?...



El cinematógrafo francés, el inglés, el italiano, el mismo nuestro, incipiente aun, parecen preocupados de representar "composiciones" sujetas a una proporción artística, a una sabia gradación, al desarrollo de una trama preconcebida y perfectamente teatral. Composiciones de argumento sentimental o cómico procedentes en su mayoria del teatro o de la novela, reproducciones exastas muchas veces de tales o cuales comedias o narraciones literarias. Teatro mudo, en resumen, ni siquiera pantomima, cuya mímica convencional es un lenguaje perfecto. Teatro, mero teatro incompleto, descolorido y afónico, falto en fin de su elemento principal, la palabra.

¡Ahora bien, la gran diferencia del teatro y el cinematógrafo, lo que constituye la verdadera esencia de este último, está precisamente ahí. El cinema vive de las grandes realidades inefables y su lenguaje es — sin metáfora — la elocuencia de los hechos. ¿Con qué palabras se expresarían, por lo demás, el espectáculo de la guerra, de la navegación, de la agricultura, de la ciudad bullente, del campo solitario o en cultivo, de la incesante lucha, en fin, y del inquieto oleaje de la vida?...

Así parecen sentirlo más o menos conscientemente los americanos, cuyo arte cinematográfico vive del desarrollo y copia de esos grandes hecho, sorprendiendo en toda su varia agitación, en su aparente desorden y en toda la violencia de sus contrastes, el espectáculo de la vida sin la menor preocupación de teatro...

Y sin embargo, por lo mismo que la vida no es una comedia — sólo en la 'comedia" se puede prescindir de un verdadero protagonista y la función de éste se diluye entre varios personajes,—las "films" americanas tienen siempre su héroe, un héroe real y humano, al que enfrentan, no ya con un caso personal cómico o dramático con un problema ideológico o sentimental particular sino con toda la corriente de la vida en sus princípales manifestaciones actuales, en sucesivas películas miriamétricas, verdadero campo ilimitado de sus hazañas. Y es tal la grandeza real y viva de esos héroes, tal la universalidad del profundo interés humano que despierta, que los ha hecho populares en todos los países del mundo, y dondequiera se dice cordialmente: Voy a ver a Polo a Douglas Fairbancks, a Charlot a Fatty... Héroes, sí; pero no de teatrto; héroes de la "film", héroes de la vida, y de la vida actual en toda su complejidad ardiente y urgente; prototipos quizás para la vida de mañana por su equilibrio entre lo espiritual y lo físico, su fuerza su cabal poseción de sí mismos, su destreza, su decisión, su rapidez de comprensión y de acción, su perfecta salud física y moral, la alegre bondad de su sonrisa.

Una invariable tendencia al bien — indefinido, pero perfectamente sentido, — como la aguja al Norte, constituye la única idealidad presupuesta como fondo en los cine-dramas americanos. La sucesión de hechos, de ambientes, de medios, de paisajes, es en ellos amplia, varia y aparentemente caprichosa como la vida, cuya lógica — si existe — escapa casi siempre a nuestro cálculo, pero a cuyo encanto real no podemos sustraernos y cuyo ritmo maravilloso no dejamos de sentir de un modo, necesario.

No ha realizado, sin duda, todavía el cinematógrafo, en general todas sus posibilidades. Ni mucho menos. Pero el camino más eficaz, la orientación más feliz se la han dado, hasta hoy, los norteamericanos, apartándola del Teatro y enfocándolo hacia la vida con una mezcla de ingenuidad y clarividencia verdaderamente sorprendentes.

M. Machado,



MISS MARILYAN MILLER, cuñada de Mary Pickford, considerada como una de las más hermosas mujeres de la escena americana. Pertenece al conjunto de bellezas llamadas por el nombre de su director *"Ziegfried Follies"*, y es tan artista en sus interpretaciones como en sus tocados

La escena de mayor intensidad dramática que jamás he dirigido

Por Philip Rosen, director de películas de la Paramount

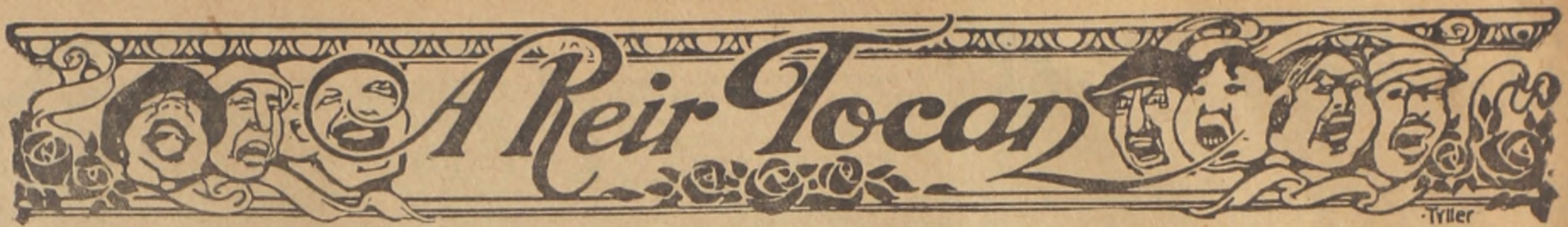
La escena de mayor intensidad dramática que jamás he dirigido fué en la película "The Bonded Woman", nueva producción cinematográfica de la Paramount, en la cual la actriz Betty Compson, interpretando el papel de Angela Gaskell, rompe su promesa de matrimonio con John Marvin la víspera de su proyectado enlace y anuncia su determinación de buscar a John Summer para regenerarlo, pues tiene la convicción profunda de que le ama.

Atormentada por dos fuertes emociones: su deber hacia el hombre de cuya ruina ella ha sido en gran parte responsable, por carencia absoluta de fe en su honor, y la gratitud por el "otro hombre", generoso y noble, que en uno de los momentos más trágicos de su existencia la salvó del deshonor y la vergüenza. Sin embargo, no pudiendo resistir por más tiempo la duda que la atormenta, Angela se decide a aceptar la oferta que de su nombre y su mano le hace Marvín. Más, instantes antes de unir para siempre sus destinos con Marvín, vestida ya con el traje nupcial, Angela lee por la centésima vez una carta que acaba de recibir de John Summer, embrutecido por el alcohol, quien en una lejana isla está tratando de regenerarse, y en aquella misma carta le manda el primer abono de la suma que por mediación de Angela Marvín le prestara para salvar el honor de ambos. Con la lectura de aquella carta escrita con la sinceridad del arrepentido, Angela vuelve a sentir con más violencia que nunca las emociones de su primer amor con Summer, mezcladas con el íntimo orgullo de haber sido ella quien ha contribuído a su regeneración.

La escena entre Betty Compson y Richard Dix, que interpreta el papel de Marvín, en el acto en que aquélla anuncia a éste su trágica determinación, es una de las escenas más intensamente dramáticas que he dirigido y probablemente que jamás se han impresionado en celuloide.

El día 6 de Julio es la fecha en que la tierra se halla más alejada del sol en todo el año.

Si se le aplicara una capa de pintura sobre toda la piel del cuerpo, perecería una persona a las pocas horas.



CURANDOSE EN SALUD



El — Adoro la vida rural! Esa frescura de los campos!....
Ella — Sí, pero no vaya a creer que con la frescura se consiguen aquí besos....

CONTESTACION

—¿Quien es ese hombre que quiere hablar conmigo? — preguntó el patrón.
—Dice que usted y él nadaban siempre juntos hace años.
—Ah! Sí — Supongo que me va a decir que yo sigo nadando, mientras que él se ha ido a fondo!

MARIDO EJEMPLAR

—Creo que su marido no opondrá reparos a su demanda de divorcio.
— Nó. El ha sido siempre así. Era imposible sostener con él una conversación divertida, porque nunca quería contrariarme.

LAS MUJERES

Muchas mujeres dicen "No" la primera vez. Pero son como los fotógrafos: pueden retocar sus negativas.

ERA EL HOMBRE

—¿Sabe Vd. algo de automóvil?
—Absolutamente nada.
—Es Vd. el hombre que necesito! Todos los especialistas que he llamado no saben lo que le pasa a mi coche. Dígame Vd. qué tiene!

LO DE SIEMPRE

El almacenero — Sí, sí, todos nos equivocamos; eso es humano...
El cliente — Sí, pero es inhumano que sea siempre en contra mía!...

CUESTION DE NOMBRES

—De qué se ha ocupado usted antes?...
— He tratado de mejorar las condiciones del hogar...
—Ah! comprendo! Distribuía Vd. folletos morales...
—No señor, limpiaba alfombras.

PARA AHUYENTAR LOS COBRADORES

—¿Me fué a cobrar esa cuenta a lo de Pérez?...
—Sí, señor. Pero como ví que había un crespón en la puerta, no me atreví a molestarlos en esos momentos.
—Bah!... Esa gente pone luto en la puerta todos los primeros de mes!

TABLEAU

La patrona — ¿De modo, María, que nos deja porque se va a casar, y recien me lo dice ahora?
La sirvienta — No es culpa mía, señora. Su hijo recien me avisó anoche...

CUESTION EDILICIA

—La Municipalidad no apruebe los planos de ese monumento funerario...
—¿Porqué?
—Porque no se establecen escaleras de escape.

DISTRACCION



¿Porqué tejes durante la comida? ¿No vés que has tejido una parte de tu blusa con mis tallarines.

UNO QUE NO VE

—¿Viste esa muchacha que pasó?
—¿Cual? — La de sweater azul y medias de seda con rositas bordadas, zapatos de sport y cabello corto?...
—Sí.
—No me fijé...

COMO SE ELUDE UN PECHAZO

—¿Como fué que Pancho obtuvo un empleo?
—Fué a ver al diputado de su departamento, y puesto el otro en el trance de pagarle el pasaje de vuelta a sus pagos, prefirió hacerle dar un empleo...

UN GRAN OLVIDADO



Adan — Y mi centenario, ¡caramba! ¡Para cuando va a ser!

EXAMEN MEDICO



El herido (*que ha sido víctima de un accidente de caza*). — ¿Cómo me encuentra usted, doctor?
El doctor. — Bien. Tiene usted tres heridas, la del vientre es mortal; pero las de la pierna y el brazo se pueden curar en una semana.

DISTRACCION

El profesor de un colegio volvía a su casa en el tren después de una ausencia de varios días. Vió al lado suyo a una persona que le pareció cara conocida, y le preguntó:
—Me parece haberlo visto antes..?
—Sí, — dijo el otro, — soy alumno de su clase, y vivo en su casa.

QUE ES UN PEATON?

—Papá, ¿qué es un peatón?
—Un individuo que se pone siempre frente a los automóviles.

EL AHORRO Y LOS VICIOS

—Hace 6 años resolví dejar de fumar y ahorrar esos reales.
—Muy bien hecho!
—Así creía yo. Cada semana depositaba lo que hubiera gastado en cigarros y al cabo de seis años había 500 $ en el Banco...
—Qué buzo!...
—Sí, pero era en el Banco Italiano...

DISCULPA

El jefe — Usted me dijo ayer, al retirarse de la oficina, que tenía que ver al dentista, y aquí aparece en esta fotografía presenciando un partido de football...
El empleado — Así es, señor.... Pero ese hombre alto, que está a mi lado, es el dentista!...

PUEDE IMITARSE

Grevy, siendo Presidente de Francia, visitaba el salón de un notable pintor francés, cuando halló un cuadro que le desagradó. ¡Qué mamarracho! exclamó.
—Ese cuadro, señor Presidente, — dijo el artista, es mío...
—Ah! — dijo el Presidente. Yo quería comprarlo, y en mi provincia cuando vamos a comprar algo que nos gusta empezamos por hacerlo desmerecer, para que nos rebajen algo. Y le compró el cuadro.

EL CURA LLAMO AL NEGRO

—Acuérdate, — dijo el cura — del mandamiento que dice: — *No robarás.*
Debes saber que hay dos ángeles al lado tuyo. El bueno, a su derecha, y el malo a tu izquierda... ¿Como puedes ofender al angel bueno?
—Ah! Ahora veo porqué, — dijo el negro, yo soy zurdo...

VIVEZAS DE MUCHACHO

Un agente viajero llegó a un pueblito, y como nunca había pasado por ese camino se dirijió a una chacra y le preguntó a un chico por donde se iba a Ottawa.
—No sé, — dijo el muchacho.
—Entonces, quieres decirme por donde se vuelve a Wichita?..
—No sé.
—Pero entonces no sabes nada! exclamó el viajero impacientado.
—Sí, pero no me pierdo... — contestó el muchacho.

MODOS DE DECIR

—Como! ¿Dice usted que le robé yo el billete de un peso?...
—Nó, no he dicho eso.
—Y qué dijo?
—Que si usted no hubiera ayer procurado buscarlo, yo lo habría encontrado.

BUEN SISTEMA



El cliente: — Me parece que no sabes calcular muy rápidamente...
El vendedor de diarios: — He perdido la práctica de contar, porque todo el mundo me dice: guárdate el cambio.

INGENUIDAD...

El — Ví a Laurita con su nuevo traje de baño debajo del brazo...
Ella — ¿Como? ¿Se usa así, ahora?

LIGA ORIGINAL

—Los holgazanes chinos han constituido una liga.
—¿Y cuando quieran declararse en huelga, que harán?
—Todos irán a trabajar.

INOPORTUNO

Un profesor, jefe de la sección biológica de una Universidad y su mujer, paseaban una tarde por la campiña. Casi al mismo tiempo empezó a chillar un grillo y en una capilla cercana a cantar un coro de niños.
La señora, que era muy música, exclamó:
—¿No es hermoso eso? — pero le chocó la respuesta de su marido, que dijo:
—Sí, hacen ese ruido frotándose una contra otra las patas traseras...
Creía que hablaba del grillo!...

A LA HORA DEL REZO



—Espera, Suzette, que concluya mis oraciones para rezarlas tú. Dios no puede oirnos al mismo tiempo.

PREGUNTA



Un señor anciano estaba parado en una esquina cuando se le acercó una chica que llevaba un paquete:
—Señor, dijo ¿quiere decirme cual es la segunda vuelta a la izquierda?

EN UN BANCO

El escribiente — Señor, mi sueldo no me alcanza para vivir...
El jefe — Muy bien, voy a hacer que lo nombren gerente.

COMPARACION

La esposa, tullida, del comediógrafo, le esperó a la vuelta del estreno de una obra nueva.
—Te aplaudieron mucho, Juan? — le preguntó.
—Aplausos?... Hicieron tanto ruido como una oruga que marchara con tacos de goma sobre una alfombra...

MALOS RECUERDOS

El — ¿Quieres decirle a María, que me saque esa mancha de mi traje de golf?
Ella — No, lo haré yo misma. Pobre muchacha! No puede soportar el olor a bencina desde que un chauffeur la dejó plantada.

LAS VENTAJAS DE LA TORTUGA

En Inglaterra se están poniendo muy de moda las tortugas como animales domésticos. Tienen una ventaja: — Si escasean los alimentos, marchan para la olla!...

LA NOVELA MODERNA

Por lo general, dos ejemplares de cada novela moderna entran sigilosamente a cada casa: una, que la madre oculta para que no la lea su hija, — y otra, que la hija evita que lea su madre.

CONSEJO QUE ENFADA

—¿Porqué se golpean esos dos hombres?
—Por una cuestión de celos?
—Nó. Uno de ellos le aconsejó al otro que se casara con ella.

POR CULPA DE LAS FIESTAS

La recien casada:—¿por qué están tan caros los huevos, María?
La sirvienta — Porque las gallinas ponen muy poco, señora. Hay tantos días de fiesta!...

BUEN CONSEJO

El hombre casado, le dice a un amigo:
—Ustedes los solteros nunca se encuentran bien ni en su casa ni fuera de ella. Cásate, y así siquiera te encontrarás bien fuera de tu casa.

DE ZULULANDIA

En el Zululand una buena esposa cuesta lo mismo que ocho bueyes; pero, lo mismo que un buen auto, puede comprarse en mensualidades. Quizá también haya allí un departamento de *esposas usadas* para cuando se necesite una de repuesto...

EL FLIRT Y SUS INCONVENIENCIAS

¡Qué peligroso resulta flirtear, lectoras amables! Y sin embargo, con cuánta naturalidad practican el flirt muchísimas mujeres. Es indudable que el coqueteo necesita cuando menos de una disciplina, que no es otra sino la atracción que pueden ejercer ciertos hombres sobre las hijas de Eva, algo frívolas y por consiguiente alocadas. Pero aparte de esto, ¿qué encanto puede reservar a una muchacha el revolotearle a un joven que le resulta hasta antipático?... Y sobre todo no habrá otro medio de pasar las horas agradables sin intentar jugar con la dignidad y el sentimiento?...

Conozco una triste historia, donde el flirt desempeñó un papel muy importante, caso que no titubeo en dejarle conocer, por si acaso pudiera servir de provechosa lección.

Se trata de una muchacha muy linda, esbelta, de cabellos rubios, de ojos azules como dos cuentas; en una palabra, una gentilísima criatura. Su madre, de entrañas moderadas, gastaba cuanto dinero podía disponer y así mismo crió a la hija, en medio de un lujo completamente ficticio; por supuesto, que la niña ignoraba de dónde provenía aquel capital que le permitía vivir con las comodidades de una ricachona. Se educó en un colegio aristocrático, aprendió a bailar, a montar a caballo, a saludar con elegancia; en resumen, todo aquello que en caso de necesidad no había de servirle de nada.

Cómo es lógico suponer, la muchacha, que es encantadora y tiene una cultura exquisita, donde quiera cae como onza de oro. Está invitada a las reuniones más distinguidas, asiste con sus amigas ricas a los tés danzantes, a las comedias exclusivistas, pero no anda lejos de sentir cierto desprecio por las personas que trabajan y son pobres... Estudiando bien el fondo de aquella jovencita, yo comprendía demasiado que de la manera con que se le educaba, la harían tropezar en la vida, más adelante, con muy desagradables sorpresas.

Un día me aventuré a preguntar a la madre por su hija, que ya anda sobre los 24 años.

—¡Oh! ¡Eso no me importa todavía! Aún le queda tiempo por delante, y además, es tan fina, y tan linda! Con su don de gentes sabrá quedarse con el partidito que mejor le agrade.

Todo eso fué dicho con la mayor naturalidad del mundo, como si por el solo hecho de gastar mucho dinero se pueda encontrar facilmente un marido rico...

En vista de ello, la linda jovencita flirtea con toda prudencia, pero no se da cuenta de que esos señores con quienes baila el fox y el vals, buscan precisamente lo que ella también anhela, o sea una buena dote. Una vez que averiguan que no sólo no tiene fortuna, ni aun parientes ricos, la abandonan para dedicarse a las conquistas en terreno más seguro.

La situación de la pobre niña es lamentable, y la culpa de todo este daño es sencillamente la madre, quien en fuerza de quererla tanto, le prepara tan crueles y dolorosas decepciones.

Durante una temporada en el extranjero, mi joven amiga flirteó con un médico recién graduado y lleno de méritos. El distinguido galeno, que se dió cuenta de la situación, procediendo con nobleza la pidió en matrimonio.

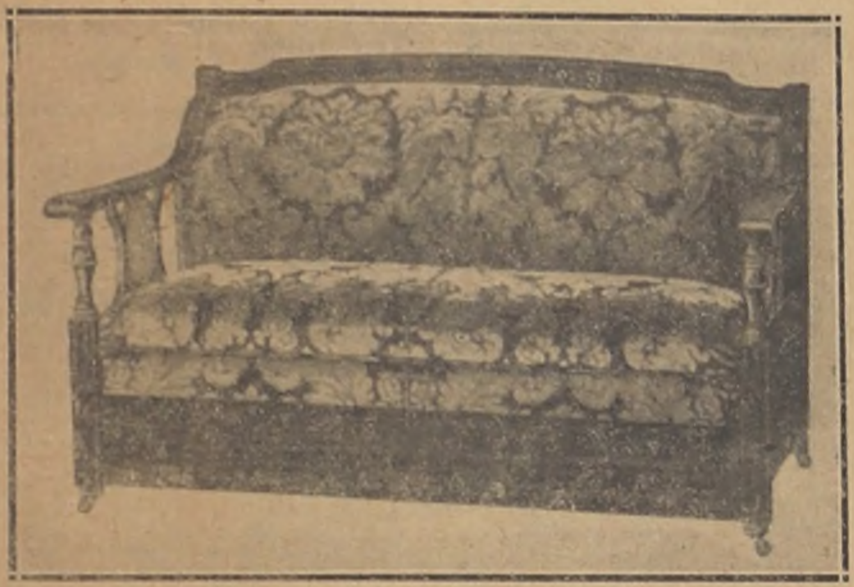
No se burló poco de él aquella cabecita de pájaro! Naturalmente esa oportunidad que hubiese sido tal vez un negocio redondo para ella, la despreció.

Volvió su vista hacia otra conquista mejor y le dió por flirtear con un hombre muy guapo, elegante como Bean Brunmel, rey del tennis y del fox, una especie de don Juan, por quien suspiraban jóvenes y viejas. Hijo de un opulento hacendado, cuando se dió perfecta cuenta de que la coqueta era pobre, a pesar del lujo con que vivía, dedujo que tarde o temprano habría de acabar mal. La enamoró muchísimo tiempo, pero acabó por confesarle que su padre jamás le consentiría en dejarlo casar con una muchacha que no aportara una bonita dote.

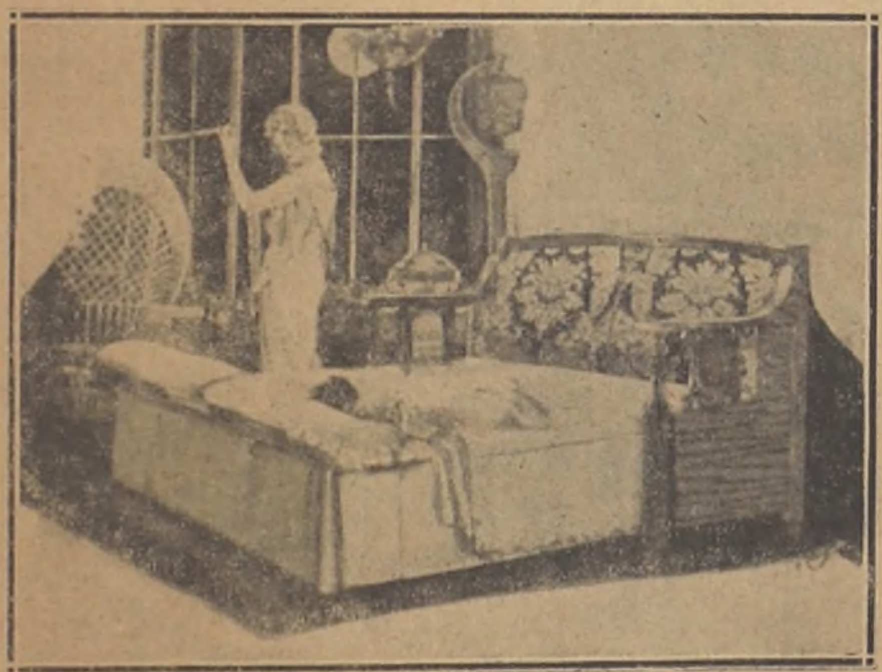
Como es de suponer, tal ofensa, inferida por su pretendiente, le dolió de tal modo, que enfermó de cuidado. Para hacerle olvidar su gran pena, la madre proyecta emprender un largo viaje... y así prosigue en su empeño de gastar el dinero que no tiene y de vivir una vida ficticia y falsa, completamente inadecuada a sus medios. Sin duda esta muchacha hubiese sido más feliz si la autora de sus días la hubiera educado prácticamente como correspondía a su posición.

Yo confieso que cierta coquetería es una obligación para las mujeres; pero si detesto el flirt es porque conozco los daños que puede causar y porque estimo que no debemos exponernos a que por ciertos devaneos padezcan nuestros sentimientos y nuestra dignidad.

UN DORMITORIO INVISIBLE



Sofá — durante el día



De noche se transforma en cama



El vidrio, artículo de lujo

En nuestros días el vidrio no es considerado por nadie como artículo de gran valor, pero no ocurría lo mismo en la antigua Roma. El vidrio de fábrica romana se hallaba ya a un precio módico en Roma cuando Plinio escribía su "Historia Natural"; pero era poco transparente y estaba muy cargado de matices verdes. El vidrio blanco imitando al cristal de roca, y el vidrio de diversos colores, venía de Egipto y estaba excesivamente caro. En Vopiscus se lee una carta del emperador Adriano al cónsul Serviano, su cuñado, dándole aviso de la remesa que le hacía de vasos de varios colores para beber. Le participa que había recibido aquellos vasos del gran sacerdote de un templo famoso de Egipto, le invita a que se lo participe a su hermana, y le recomienda que no se sirva de ellos más que en los grandes festines. Sin duda era alguna cosa análoga a los vasos de Bohemia.

El mismo Vopiscus refiere que un oficial o empleado en la corte de Zenobia, había llevado el lujo a tan alto grado, que las paredes de su palacio estaban adornadas con hojas o láminas de cristal puestas en cuadros.

Los romanos más opulentos encontraban tan delicioso el beber en copas de vidrio, que las preferían a los vasos de oro y plata. Una tacita de vidrio con dos asas, que Nerón rompió en un momento de cólera, le había costado 600 setercios, equivalentes a unos 12.000 reales. El vaso que Petronio hizo reducir a polvo antes de morir, para impedir que aquel emperador se apoderase de él, era todavía de un precio mucho mayor.

Las obras de vidrio más ordinarias que hacían en las fábricas romanas consistían en utensilios de mesa, es decir, en platos, jarras, botellas, tazas y vasitos; sobre todo se hacían con el vidrio aquellas botellas llamadas lacrimatorias, que en tan grande número se encuentran en los sepulcros de los antiguos, y que en su preciosa sustancia contenían algo más precioso todavía, las lágrimas derramadas por el dolor de los que les sobrevivían. Sólo que los pobres muertos eran con frecuencia robados en cuanto a calidad de las lágrimas.

El Santo Padre y el Padre Santo

La primera de estas expresiones se usa más que la segunda, y muchos escritores, oradores y periodistas, usan las dos indistintamente.

Ni en la Lógica ni en Lexicografía se dan nunca dos términos absolutamente sinónimos. Cuando lo parecen, es porque no se ha pensado bastante en su uso. Pensándolo un poco, se advierte siempre que uno de ellos expresa con más propiedad la idea que el otro.

En el caso de que ahora se trata, debemos preferir la expresión de "Padre Santo".

En castellano se habla con propiedad de los Santos Padres cuando nos referimos a los primeros grandes maestros de la Iglesia, griegos y latinos, tanto en Oriente como en Occidente, que escribieron sobre misterios y doctrina de la Religión católica. Sus obras, en la edición de Migne, forman una Biblioteca de Patrología que consta nada menos que de 388 tomos.

En esta enorme colección figuran Santos Padres que fueron también Padres Santos, como San Gregorio el Magno, y Santos Padres que no fueron Padres Santos, como San Isidoro de Sevilla.

Y claro es que en la cronología de los Papas, esto es, de los Padres Santos, hay muchos que no están incluídos en el número de los Santos Padres.

Como se ve, no es lo mismo *Padre Santo* que *Santo Padre*.

Como tampoco es lo mismo "simple escritor" que "escritor simple". Ya sabemos que en francés y en italiano llaman Santo Padre al Padre Santo; pero nosotros no debemos querer hablar como los franceses, ni siquiera como los italianos, sino como los españoles... que hablen corectamente.

EL VEGETAL MAS UTIL

Es indudablemente el cocotero, pues de él se sacan alimentos, bebidas, utensilios domésticos y materiales de construcción. En muchos países, y especialmente en la India, la principal comida de los indígenas es el coco y la leche de éste. Del coco se saca un azúcar muy bueno. También se obtiene aceite, que se emplea para usos domésticos, y estearina que se usa para hacer bujías.

El aceite sucio se emplea para fabricar jabón, muy útil para los marineros, porque hace espuma en el agua salada y el aceite claro se usa para el alumbrado. La glicerina se obtiene purificando este aceite.

El "amperio-hora" es igual a 3600 "culumbos" y representa la cantidad de electricidad transportada en una hora por una corriente de un amperio.

La Página de Ustedes

Triler.

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado: simpatiquísima rubia ví tranvía 48, sábado 14; sus miradas me correspondían. ¿Recuerde a morocho de gris que bajó Sierra y Miguelete? Si no tiene compromiso conteste por esta hoja a — **Monroe.**

Sueño Azul: De este color vestida, exquisita y muy joven; domingo 15 de Octubre, cinco de la tarde debió tomar con dos personas más un 55, pero tomaron auto en Jackson y San Salvador. Desearía saber de ella, el que estaba allí. — **Estasiado.**

Preciosa joven: ví Domingo 1.o de Octubre, viajaba tranvía 23 a las 4 hacia centro. Miró con insistencia rubio de gris sentado dos asientos atrás. Ansía respuesta. — **Romancero.**

Beatriz: Adornando página sociales diario de tarde, tuve inmensa dicha ver su fotografía... Sus delicadas manitos se posaban con gracia infinita en el volante de lujoso auto, el cual tomó parte Concurso Carrasco... Si sus soñadores ojos se posasen en estas líneas... y recordase a **C...** — **1914.**

Morocha: que tuve dicha de ver en J. Requena y Rivera, viernes 13 a las 18. Tomó tranvía 37, seguila hasta Pocitos. Divina criatura, si sus miradas son tan penetrantes como creo lo serán sus palabras, deseome indique donde podré verla. Seré discreto. — **Morocho del auto 2567.**

Morocha divina: viste de negro y la veo Andes y 18 Julio, ojos soñadores, miradas que enamoran, y en fin, lo mejor para hacer feliz a un hombre que la ama con delirio. — **Cariñoso.**

Joven serio: buena posición, desea encontrar compañera que reuna buenas cualidades. Contestar por esta Revista, dando señas. — **Joven serio.**

Mi mayor: felicidad sería encontrar una joven de 15 a 16 años, rubia o morocha me es indiferente, pero que sepa corresponder a un corazón que le sabrá amar pura y desinteresadamente. Contestar a — **18 años.**

Es la encantadora: y gentil morochita que día de "La Raza" ví en calle Tacuarembó y Constituyente que tomó tranvía en estación Este. Vestía azul y sombrero blanco. La dicha más grande para mí, sería el poder volverla a ver... Será? — **El del automóvil.**

Estoy: completamente enamorado de simpática rubia, que mis ojos vieron en calle Pdú... ¿Estará comprometida? Si sus divinos ojos repasan estas línas, y es de su agrado, conteste al joven ¡Canillita! Iniciales — **P. M. A.**

DESEO IRREALIZABLE



El artista: — Me gustaría pintarla a usted como "La Verdad".
Ella: — Sí, pero no me gusta el traje.

ESQUELAS

Dos morochos músicos: — Por lo visto, Neb. no saben quienes somos nosotras? Permanecemos invisibles a la vista de Uds? Contesten a — **Dos solisenses.**

Opio: — Lo que pido es amor; no lo has adivinado? Dime donde puedo verte. — **Doy y Pido.**

Morocha de Luis de la T.: — Detalles siguientes: paso diariamente 4 veces por su casa, generalmente la veo 9 de mañana balcón. Su nombre no sé, pero si apellido, inicial es F. Mi nombre y apellido posiblemente no conozca, inicial mi nombre es E. Ojalá fuera Vd. la morochita a que me refiero; en ese caso espero que me lo haga notar a mi pasada por su casa, inmediatamente publicarse esta. — **Gacho gris.**

Cita esperan: — Inútil te vayas tendiendo, como verdura en huerta; a la larga o a las cortas, has de caer por mi cuenta. — **El de siempre.**

Ignorante: — ¿A... me engañaba? Pobrecitos! Qué hogar poco feliz! A tí te doy infinitas gracias por los demás detalles. Les deseo se ocupen en algo que pueda engrandecerlos para poder llamarlos hombres. — **Desengañada.**

Sol y Sombra — Tito: — He quedado completamente agradecida por la contestación de mi esquela, pero lo que me isgusta es que accede por ser un pedido. Si es que le intereso le ruego diga en abreviatura quien soy para darme a conocer. Reciba los saludos afectuosos de — **Rayo de Sol.**

Ignorante: — Muchas gracias por su aviso. Poco importa que A... no sea libre. Podrá serlo algún día. Negrita guarda esperanzas muy — **Tranquila.**

Recuerdos míos: — Crees que tu muchachita te ha olvidado? nó, jamás; tu recuerdo es imperecedero en mi alma triste que espera como tú, días felices. — **Cariñito.**

Rosa deshojada: — Si usted es la joven que yo me refiero, es la que he conocido día 7 mes pasado; entró con varias amigas librería 8 de Octubrre y Patria; de regreso iba acompañada de joven. Hora de 4 a 4 1|2; llevaba traje verde. Reside calle Comercio. Si estos datos coinciden con usted, conteste donde podremos vernos. — **Morocho Porteño.**

Primus: — Sus datos son muy confusos; dé más detalles suyos y míos. — **Candilejas.**

Resplandor: — Como Vd. anunció, mande retirar carta, pero no había. Para más seguridad nos veremos el 28 Octubre a las 3 1|2 Agraciada y M. Sosa. Vd. llevará en el ojal flor blanca y "M. U." Yo llevaré traje color Chodron y bajaré de tren 15. Sea puntual. Saludos de — **Extrranjera olvidada.**

A. R.: — He frecuentado esa misma sociedad en otros tiempos y por eso le daré buenas recomendaciones sociales, etc. pero soy feo y deseo casarme; si le interesa conteste a — **Un santo.**

B. Frank: — No olvido que mi ideal no debía ser por intermedio revista, ¿por qué? me pregunto, no puede ser él tan bueno como otros? Llegaremos a amarnos, si, o no, eso más está en Vd.; creo comprenderá lo que quiero decir. Como comunicarnos más extensamente no sé. Afectuosa. —**Enojada que Triunfa**

Nuestras almas: — Serio — Lo imposible — V. F. J. — Ruégoles escriban dando amplios datos y dirección. Tendré gran placer en contestar extensamente. Saludos. — **Lo imposible.**

He sido más que valiente: — Retiro carta de C. Central, a su nombre. — 22 - 22.

E. P. del A...: — Capaz de amarla con toda mi alma a "Vd. solita" y de guardar el divino secreto de nuestro amor en lo más íntimo de mi corazón! Escríbame a Carnet 33612 P. R. — **Correo Central.**

Verde: — Gratamente impresionado joven hermosa, ví noche miércoles 11 Chic Salón, tomó tranvía 49. Sus ojos vivirán eternamente en los míos. Si no le fuí indiferente conteste a — **Sombrero gris.**

Siempre: — El profundo sentimiento de amar obligáme a contestar para estampar le verdad. Quizá Vd. tome por mi a Morocha ojos negros. No soy yo, pero si creo sea la que contestó una persona enterada de mi situación. No lo tengo por orgullo. Seré pesimista, precipitada pero si es Vd. a quien me dirijo, lo creo víctima de una broma. Esta es segunda vez que a Vd. me dirijo. Perdone; para evitar más confusiones le dicto sus iniciales. Son 3, las que más usa H. M. La mía primera es O. Contestará? Si soy o no su — **Idolo.**

Sur la Branche: — Estás equivocada al pensar que yo me he olvidado de tí. Solo con ver tu letra en el sobre reconocí a Sur la Branche. Me has dado una gran alegría con tus líneas. Estaba enfermo y sentí menos desolación. No me atrevo a pedirte que me escribas pero si sientes impulso hazlo y será para mí gratísimo. — **Atahualpa.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Oficial: artillería, inicial apellido M. Aún no lo he olvidado, apesar de que la fatalidad fué siempre nuestra compañera. — **Alma.**

Mi ensueño: es rubio alto Emp. S. H. (N. P.) mi amor ¡sufre! me han dicho me quiere. ¿Cuál es motivo no llega a mi su declaración? Si escasea el ánimo ¿escríbame? Pues seguido visito a esa. — **Rubia Campesina.**

Enrique: simpático rubio Agraciada y C...a, si sus queridos ojos recorren éstas líneas ¿se dignará contestar si tiene compromiso o simpatiza con alguna chica? ¿Podré abrigar alguna esperanza? Quedará muy agradecida quien lo ama en silencio y sufre con su indiferencia. — **Arriesgada.**

Es hermano: de director escuela M. de A.; tuve dicha conocer fiesta realizada dicha escuela día 14. Vestía sobretodo gabardina y sombrero negro. ¿Era la novia la joven que le acompañaba? ¡Oh, que inmensa dicha experimentaría ocupar el lugar de ella! Una que lo ama en silencio. — **Estanciera A. M. B.**

Sebastián R.: imposible me es olvidarte, ¡ingrato! ¿volveré a verte? — **Comedianta.**

Estoy: locamente enamorada de comerciante Pandeazuquence, vive calle F. de Lizarsa, iniciales J. G. Me dicen tiene novia, pero mi corazón se niega a creerlo. Si él contestara para salir de esta incertidumbre, que feliz me consideraría! — **Esperanza y bondad.**

El: simpático morocho medio gordito de talle robusto y elegante, con grandes ojos, de mirada honda y expresiva. Su nombre y apellido responden a las 1.ª y 3.ª letras del abecedario. Trabaja y vive calle R. muy céntrica de ésta ciudad.

Ella: Blanca de cabellos castaños, gordita y muy simpática, a la vez con lindos ojos de mirada picaresca y romántica cual el rincón de un lago andino cristalizado bajo el influyente efecto del crepúsculo. Responde a las iniciales R. H. y trabaja en la calle M. también muy céntrica de ésta gran metrópoli. Quiera esta simpática hoja ser el porta voz de un amigo que desea a estos 2 enamorados en silencio se decidan de una vez a realizar su esueño. — **4 ojos.**

Mi mayor felicidad: volver a ver a joven de 19 años, nacido en hermosa ciudad cerca capital. Viste gris, usa lentes; su porte distinguido y mirada penetrante. Lo amo con todo el ardor de mis 17 Octubres. El, con el encanto de sus negros ojos, despertó en mí, el primer amor para alejarse después, dejando mi corazón, sumido en la más cruel ansiedad. ¿Me amará? creo que sí. ¿Donde es su paradero? Espero saber.— **La Rubia de la calle Galicia.**

A las preguntonas

Mar. — Está Vd. todavía a tiempo para reclamar si cree que la contribución que le cobran es excesiva. Para las casas particulares corresponde el 3 % sobre el alquiler que se paga. He oído decir que a raíz de hacerse efectivo el aumento, se produjeron 25.000 reclamaciones... Ahora, ¿qué podría hacer una más? Hay que presentarse por nota a la Dirección de Impuestos Municipales.

Angela. — En la Biblioteca Moderna de Novelas selectas, puede encontrar traducidas al castellano las siguientes obras: De Floran, Sacrificio Heróico; de Chantepleure: Esfinge Amorosa, Almas Femeninas, Beso al claro de luna, Novia de Abril, Mi conciencia vestida de rosa, Lil, la de los ojos color del tiempo; de Trilby: Sueño de Amor, Amor Funesto, Amor Triunfante; de Regnaud: Dos Ilusiones. etc. Puede pedirlas directamente a cualquiera librería buena de esta capital.

Campesino. — Los abonos químicos más conocidos son los nitratos y sulfatos. El nitrato de sosa puede emplearlo al 5 por mil para las plantas herbaceas y al 40 por mil para las leñosas. Es preferible que efectúe los riegos durante la noche, pues como buen campesino, Vd. sabrá que si los hace de mañana al producirse, la evaporación se hace entonces más rápida y los abonos perderían una buena parte de la acción que se espera obtener de ellos.

Un curioso. — No, señor curioso, los ventrílocuos no hablan con el vientre, aunque esta creencia errónea haya dado desde un principio su nombre a esa facultad de producir los sonidos. Se trata únicamente de una manera de emitir la voz diferente a la que empleamos para hablar, y ella consiste en tomar aliento como si se fuera a estar largo rato sin respirar y hacerlo luego gradual y lentamente modificando los sonidos con cierta ejercitada habilidad. El ventrílocuo se vale de los mismos órganos que en el habla común: laringe, lengua, paladar y labios, lo que deja demostrado que es absurdo creer que sean hombres excepcionales que hablan desde el interior del cuerpo.

Un solterón. — Es verdad, podría decirse que el cuero está hoy en la cumbre del apogeo. Para trabajarlo, debe estar en estado natural, sin ninguna grasa y presentando un grano fino; se elije el pedazo y la calidad según el destino que se le piensa dar, y la manera de realizarlo se divide así: Cuero grabado, perforado, batido, pirograbado o pintado, repujado o modelado, mosaicos de cuero y cuero teñido. El origen de algunas aplicaciones es muy remoto; su verdadera boga data de la Edad. Media cuando lo usaban los monjes para adornar los misales. Se cree que este arte fué importado por los árabes—quienes la perfeccionaron—; en el siglo IX los alemanes y holandeses lo emplearon mucho para la encuadernación de sus manuscritos; un siglo después apareció adornado de esmaltes. Francia, España, Flandes e Italia, se distinguieron en aquellos tiempos por sus trabajos notabilísimos en cuero. Si desea más detalles, puede solicitarlos.

Una viejísima. — Las damas de antaño, es verdad que hicieron gala de las condiciones de sociabilidad que con tanto elogio como justicia Vd. enumera, pero reconozca señora, que actuaron en épocas más fáciles y la misma sencillez de las costumbres les allanó muchas dificultades. Hoy, la existencia de la mujer es muy compleja... Sus actividades se extienden, sus deberes se multiplican y sus cerebros no están exentos de preocupaciones; cada vida femenina marcha ahora al lado de la vida del hombre siguiéndole valerosa entre las sinuosidades del camino sufriendo idénticas emociones y rudezas. Si retornara, como Vd. dice, "el besa-manos", la diestra *ennoblecida en el trabajo* no sería menos apreciable que aquella manecita *embellecida en la pereza.* Y, si bien sus recuerdos son buenos y tienen el perfume de mejores días, no resultan del todo aplicables sus teorías, por que, lo que se ha gastado con el uso y se ha perdido con el tiempo, es casi imposible restaurarlo y darle el reflejo de esplendores nuevos.

Beatriz de los Ríos.

Las mujeres chinas y su tocado

El "peinado de las espadas"





No lea Vd. en la cama

Leer en la cama es dañoso. Lo mejor que puede suceder, según dice en el Times el coronel médico Mr. Elliott, es levantarse con un respetable dolor de cabeza.

Para comprender el porqué es preciso remontarse a la época en que el hombre primitivo empezó a servirse del dedo pulgar, opuesto a los otros dedos, para coger los objetos y examinarlos.

Naturalmente, los ponia bajo el nivel de los ojos, lo que equivale a decir que para examinar los objetos bajaba los ojos.

Y ha continuado bajándolos.

A esta tendencia, a este movimiento natural, repetido de generación en generación, se debe que los músculos que hacen moverse los ojos hacia abajo sean más fuertes que los que los hacen moverse hacia arriba.

De todo eso se deduce, o deduce Mr. Elliott, que leer en la cama no hace daño si se lee en la posición normal, con el busto levantado, o casi, más alto o más bajo que los ojos; pero es muy perjudicial si se está echado y con el libro más alto que los ojos.

Por la misma razón se siente fatiga mirando los cuadros tal y como están colocados generalmente. ¡Cuánto mejor sería—dice el coronel—que estuviesen dispuestos de modo que se pudiesen mirar de arriba a abajo!

No hay que decir que, a juicio del doctor Elliott, las mejores localidades de un teatro (para los ojos se entiende) son los que están más altas que el escenario.



Conejos en conserva

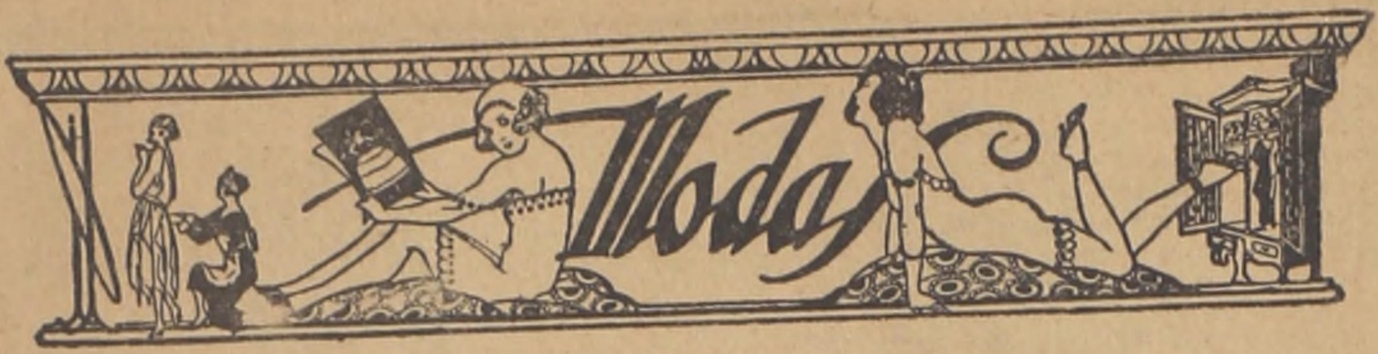
Cerca de mi casa un español estableció últimamente una fábrica de embutidos y carnes en conserva. En menos de dos semanas se me perdieron el gato y un bull dog y a un oficial de caballería se le extravió el caballo. Bueno. Esas son simples coincidencias.

Un día llevé a mi casa a un campesino amigo que llegaba de la frontera. Mi mujer compuso para el almuerzo un sabroso guiso, — *civet de lièvre,* — preparado con carne de conserva de conejo. El amigo, me aseguró que el conejo tenía un cierto sabor a carne de caballo.

En realidad, mi paladar no es tan sensible para apreciar esas sutiles diferencias. Pero, por curiosidad nos fuimos en seguida donde el español a constatar la legitimidad de la carne comprada por conejo...

—Pués, mié usté, — nos dijo el fabricante, — la verdá es que yo mezclo la carne de conejo con caballo... Pero, mié usté... Yo hago la mezcla mitá a mitá... Un conejo pa un caballo...

El pintor Cimabué, maestro del Giotto, obligado a concurrir a la lección de gramática, se dedicaba con furor a dibujar hombres y caballos en sus libros..



Toilettes Deportivas

Es tanto hoy en día, lo que se ha impuesto en la educación de las niñas, el hábito tan saludable como higiénico de los deportes, que ya es necesario tener siempre a mano el traje adecuado para cada uno de ellos.

El tennis, el golf, la caza y la equitación, se hacen la competencia en el gusto y aficiones de las jovencitas modernas, aún cuando los dos primeros se llevan la palma, por el hecho de ser más apropiados a la idiosincracia femenina. Cierto es también, que son ellos más accesibles, puesto que hay locales aparentes para ambos, dispuestos ya de manera especial para que las aficionadas se ejerciten hasta perfeccionarse, ya en el manejo de la raqueta como en el del palo.

El primer traje que ofrecemos hoy, es estrictamente lo que se necesita para este último juego. Por el corte de la chaqueta, deja completa libertad a los movimientos, llevando en la espalda dos grandes tablas, y teniendo la faldeta abierta en dos partes. Por ese medio, los brazos pueden levantarse y bajarse a voluntad, según lo requieran las incidencias del juego y las energías de la "sportman".

Confeccionado en sarga a pequeños cuadros, en marrón y azul, lleva un estrecho cinturón de la misma tela, que señala el talle y a la vez permite que se luzca la silueta, sin perder absolutamente nada de su elegancia y elasticidad. Grandes bolsillos se ostentan en ambos costados, mientras otro pequeñísimo, colocado al lado izquierdo del busto solo tiene capacidad para contener, o bien el reloj, o el diminuto pañuelo de su dueña.

El traje de caza, que lleva más o menos, el mismo o parecido corte, se hace en una tela más fuerte color gris torcaza y para él se emplea uno de esos géneros similares a los que se usan para los trajes de hombre. Las largas caminatas que deben hacerse, persiguiendo a perdices o a liebres, exige una tela fuerte y práctica, para que la transpiración, motivada por el cansancio, no sea causa de un posible enfriamiento.





Con uno y otro traje, es esencial tener un sombrerito adecuado y confortable, como cualquiera de los dos modelos que figuran en nuestra página... Un sombrero blando, de terciopelo marrón oscuro cuya ala pueda subirse o bajarse a voluntad, puede acompañar al primero de los trajes descriptos más arriba, mientras el segundo, de duvertina color violeta, teniendo por único adorno un lazo de cinta negra, no es menos favorecedor para cualquier traje de sport.

A no desearse cinta, puede esta ser reemplazada por un grupo de plumas de perdiz, que forma un motivo muy oportuno y feliz.

No hay que olvidar tampoco que el calzado debe ser holgado y fuerte, con taco bien bajo, que ofrece mayor resistencia y comodidad que el tacón alto y estrecho. Para las cacerías, la alta bota, con su hilera de botones al costado, es el calzado más aparente y el que ofrece más seguridad para caminar entre el pasto, que es en general, un semillero de insectos y bichos, incómodos unos y peligrosos otros.

La pollera de los trajes deportivos debe ser siempre corta, de línea recta y sencilla, y sin adornos de ninguna especie, salvo uno que otro botón o presilla. Pero, si su forma es sencilla, no lo es así su corte, que debe ser perfecto y obedecer a una tijera muy experimentada y competente.

Una vez combinados acertadamente el traje, el sombrero y el calzado, la elegancia femenina se manifiesta también en este atavío, tanto o más que en una toilette de vestir o en un precioso deshabille, para el interior.





CONSEJOS ÚTILES

Para las dueñas de casa — Seguiremos hoy el tema empezado hace una quincena y seguido en nuestro número anterior, sobre la mejor manera de simplificar el aseo de la casa, y los utensilios más apropiados para el mismo. Lo consideramos de suma utilidad para las dueñas de casa novicias, para quienes los detalles del menage, significan a veces una conmplicada y difícil tarea.

Métodos de limpieza. — Paredes y cielo-rasos. — Para quitar el polvo de las paredes, lo mejor será emplear un paño de algodón o de lana, liviano y frotar suavemente las paredes, siempre en el mismo sentido.

Si las paredes están pintadas, habrá que pasarles primeramente agua de jabón tibia; después agua pura, tibia también.

Cuando la madera está sucia o manchada, se puede mojar un paño con aguarrás y pasarlo sobre la superficie. Antes de encerar maderas, conviene pasarle aguarrás después de haberle quitado la grasitud de la cera, y la suciedad con viruta de acero. La solución de cera será extendida después, en capa muy fina, con trapo pasado en el sentido de las fibras de la madera, y luego con cepillo pesado.

Muebles — Para conservarlos mucho tiempo, conviene limpiarlos a menudo, y pasarlos luego, según la naturaleza del mueble, al barniz o a la cera, el trapo graso o no. La madera pintada o al laqué, puede lavarse, naturalmente, pero no conviene emplear agua para las otras maderas.

Vajilla y vasos — La loza, lavada con agua caliente adicionada de un poco de jabón o de lejía, puede ser enjuagada y dejada a secar; pero se debe evitar de ponerla en agua hirviendo, pues los vasos pueden romperse y la loza rajarse.

Las manchas sobre las superficies pintadas, pueden ser quitadas con arena fina o polvo de ladrillo.

Si las paredes están barnizadas, solo se empleará agua pura. En cuanto a las paredes y cielo-rasos blanqueados, es preferible darles de vez en cuando una mano de leche de cal, pues se limpian mal.

Maderamen — La madera al estado natural, es muy susceptible de mancharse. En general, la superficie es pulida o pintada. La mejor limpieza se hace con trapo graso, el cual permite quitar totalmente el polvo.

Las manchas sobre madera bruta se quitan, con arcilla fina, que se deja una noche sobre la mancha.

Las maderas enceradas se limpian con trapo seco, pasado suavemente sobre la superficie.

La vajilla dorada, solo debe ser limpiada con agua pura. Cuando los vasos son tallados o grabados, se les puede cepillar con un poco de agua amoniacal.

Espejos y vidrios — Repasando diariamente los espejos y vidrios, es posible no limpiarlos sino muy rara vez por otros procedimientos.

Dos métodos pueden ser seguidos para la limpieza a fondo: Si se limpia con un líquido — soda, borax, amoníaco, alcohol rebajado, o agua de jabón — hay que evitar de limpiar con trapo saturado; hasta mojar el trapo y pasarlo sobre el vidrio, sin mojar el marco de madera. Luego, la superficie debe ser completamente repasada antes de que el líquido se seque sobre el vidrio.

La limpieza en seco es menos complicada, pero produce polvo. Consiste en extender sobre el vidrio una delgada capa de pasta — calcáreo o arcilla fina diluida en agua, — dejar secar, y luego repasar con un pedazo de diario.



El arte de la dueña de casa - ¿ Como ha de ser el escritorio de una dama?

PARA QUÉ SE HA DE EMPLEAR?

He aquí dos preguntas que preferimos contestar, cediendo el puesto de preferencia en esta crónica, a una pluma más versada que la nuestra, y que dice así:

"A estas dos preguntas algo indiscretas hemos de responder sin omitir detalle alguno, para completar el estudio de esa existencia compleja y laboriosa, que es la de la verdadera dueña de casa.



CARPETA EN ESTILO ANTIGUO

El escritorio podría reducirse a ser una mesita de estilo, sobre la que se encontrará todo lo necesario para escribir, un diminuto tintero y una leve pluma, o para mayor sencillez, un moderno estilógrafo, papel, sobres, lacres, etc.... Nada extraordinaro, pero si todo lo indispensable para la cuotidiana labor que durante algunos minutos nos tiene absortos, sobre la cifra de nuestras cuentas, o sobre los cuadernos de memorias y sobre la correspondencia, privada, que son los intimos confidentes de nuestras penas o de nuestras alegrías.

El escritorio es, en suma, el mármol sobre el cual los antiguos señalaban con piedras blanca o con piedra negra, sus dias, según que fueren estos, buenos o malos.

Práctico y cómodo es el "bureau" ya sea americano, ya de fantasía, "secretaire" o "bonheur du jour". En todo caso va provisto de cajoncitos que se cierran con llave, y que están divididos interiormente en varios compartimentos que facilitan la clasificación de los diversos documentos. Para apoyar los piés, dispóngase un cojin grande de pluma, forrado de viejo paño de Beauvais, de colores apagados.

El escritorio se complementa con uno de esos minúsculos bargueños modernos, que se cierran por si mismos, y que forrados en cuero de Rusia, constituyen un adorno y al mismo tiempo son utilísimos para conservar las cartas, que han de estar al abrigo de todo indiscreción.

Sobre el escritorio se coloca una gruesa plancha de cristal, cuyo objeto es el de proteger la madera o el cuero contra las manchas de tinta o de agua. Luego, va guarneciéndose el mueble con las cien diferentes monadas, que constituyen el completo ajuar del escritor: las tablillas de piedra blanca o de pizarra, sobre las cuales se apunta una indicación o unas señas provisionalmente, aguardando a tener tiempo de pasarlas al cuaderno; el tintero doble, en el que hay tinta de dos colores, azul y negra; el pesacartas; una bandeja estrecha y alargada, sobre la que se reciben las trajetas y las cartas; un platillo especial para los lápices; un caballete en miniatura para los mangos de pluma; la triple caja para los sellos, el cofrecillo ingeniosamente construído, en que se guardan los papeles de cartas y las tarjetas; "el block" de telegramas; el "necessaire" del lacre, con su lamparilla, su lacre en bolitas, su cucharilla de plata y su sello con iniciales o con divisa.

En el interior del escritorio hay una pequeña biblioteca, en donde se ordenan las diversas agendas: la de las cuentas de la casa; la de las cuentas particulares; el carnet de las visitas, clasificadas por días de recepción; el libro de señas, por orden alfabético; los indicadores de calles, etc.

No faltarán el reloj artístico y el jícaro de cristal para las flores, detalles que completarán este conjunto armonioso, que constituyen la paz y el descanso necesarios para nuestras horas de trabajo.

¿Cuál ha de ser este trabajo?... Comparar los ingresos con los gastos, esforzándose en restablecer el equilibrio del presupuesto; escribir las cartas; anotar impresiones serias de lecturas; anotar los hechos más importantes de la vida de la familia; copiar recetas escogidas; clasificar las del médico; examinar los trabajos que hacen los niños en su colegio o bajo la tutela de sus profesores... Y en ocasiones, para quien puede hacerlo, redactar sus memorias.

Examinemos, en primer término, el capítulo de los gastos. Ofenderíanse tal vez las lectoras, al pretender enseñales que el orden más riguroso es indispensable para la buena administración de toda casa; y este orden no puede existir si no está aparejado a un libro de cuentas, llevado con minuciosidad escrupulosa.

El libro de cuentas de la dueña de casa, es para ella un verdadero exámen de conciencia. Al repasar las cifras, puede juzgar de si supo mantenerse dentro del límite debido, y como las cifras no mienten ni adulan, ellas dirán con sinceridad brutal, la verdad, que le es del todo preciso saber.

Este trabajo de contabilidad no requiere ya grandes esfuerzos, merced a la ingeniosidad con que están hechas las agendas especiales, en las que solo falta anotar la cifra eventual de un gasto, en la casilla que la previsión del impresor le reservó de antemano. Sin embargo, no basta sumar totales, hay que razonarlos. Hay dueñas de casa, que se contentan con anotar una serie de números, como pudiera hacelo una máquina sin esforzarse en deducir de ellos, la enseñanza que debieran. Tanto vale no hacer cuenta ninguna.

Hemos de comenzar por darnos cuenta de lo que se consume de cada cosa, con relación al número de individuos de que se compone la familia, y al tren de casa de que se dispone.

Cuanto mayor es una fortuna, tanto más graves son los cuidados y las obligaciones que impone. Toda persona acaudalada necesita de una administración estricta y rigurosa.

***

Cuál es la verdadera elegancia del papel de carta? La moda cambia con tanta frecuencia, que bien puede ocurrir que la actual, en el momento de escribir estas líneas, sea ya vieja cuando ellas se den a la publicidad. Ya sea de color marfil o blanco, ya grueso y fuerte, o delicado y transparente, de tela o de pergamino, ha de llevar siempre un signo perpetuo, algo presonal e invariable que le preste una distinción única. Iniciales, anagrama o divisa, han de conservarse siempre. El sobre no debe llevar inicial ni anagrama de ninguna clase, y ha de ser de un matiz perfectamente único e uniforme.

Ya sabemos la clase de papel que hemos de usar. Pensemos ahora en lo que sobre él hemos de escribir, y en el modo de escribirlo.

Hay cartas difíciles de escribir, por muy diversas razones. Una correspondencia reducida a dos o tres ocasiones solemnes aniversarios, nacimientos, pésames, primero de año, felicitaciones, etc.... no tiene nada de divertido. Pero, sin embargo y apesar de su falta de amenidad, siempre hay medio de llevarla a cabo evitando el empleo de esa serie de fórmulas y de lugares comunes, que hacen de tales cartas, verdaderos pecados literarios.

Esto no quiere decir que caigamos en el defecto contrario, de pretender escribir cartas modelos, empleando palabras e imâgines completamente nuevas, y creando, por decirlo asi, un estilo epistolar exclusivamente nuestro. Se correria el riesgo de ser ridícula, y esto es aún peor que ser trivial. Lo mejor es que, en la redacción de tales cartas, dejemos hablar exclusivamente a nuestro corazón, y escribamos sencillamente aquellas frases que, puestas en la contingencia de hablar, en lugar de estar en la de escribir, diríamos, sintiéndolas.

Hay una circunstancia que siempre atribuimos a la casualidad, y que apesar de ella, se nos hace habitual, y, es la costumbre de no responder jamás a tiempo las cartas que recibimos. No escribamos jamás las conocidas frases: "Sin tiempo para más...", Para no perder el correo", "Como me abruman hoy las ocupaciones", "Se me acaba el papel" y otras ingenuidades por el estilo. Digamos la verdad de nuestro descuido, si tenemos con la persona a quien nos dirigimos, bastante confianza para hacerlo así, y de otro modo, no digamos nada. Pero huyamos de los embustes que, desde el momento en que por adelantado, no encuentran crédito, equivalen en cierto modo a una falta de consideración.

Las cartas pueden clasificarse en dos grupos: cartas de amiga y cartas de cumplido. A unos y a otros hemos de responder sin dilación.

Para terminar ¿En dónde hemos de colocar el escritorio?... En el rincón más apartado y más tranquilo de nuestro interior.

Si disponemos de una habitación, se coloca en ella; y si no, el "boudoir" es el lugar más indcado para refugiarnos en nuestros momentos de labor, de cálculo y de estudio.

Marie Bertin.



Gran concurso extraordinanio de fin de año

BASES

I Concursantes

1.° Podrán intervenir en este *Torneo extraordinario* todos los lectores de "MUNDO URUGUAYO", hayan o no colaborado de antemano en *"Pasatiempos"*, siempre que se ajusten estrictamente a las condiciones establecidas en estas bases.

2.° Los concursantes podrán disputar todos los premios, con cualquier número de trabajos.

II Juegos

1.o Los juegos deberán ser enviados en la siguiente forma: Dentro de un sobre en el cual vendrá escrito *"Lohengrin"* — "MUNDO URUGUAYO". — *Juan Carlos Gómez* 1386 — *"Concurso de fin de año"*, se incluirán otros dos sobres, uno de ellos con los juegos, sin firma y con un lema al pie, y el otro — que tendrá el mismo lema en la cubierta — con el pseudónimo o nombre del autor, dentro.

2.° Los trabajos deben hacerse cada uno por separado y en papel escrito de una sola cara.

3.° El plazo para la recepción de esos trabajos vencerá a las 12 de la noche (hora 24) del 10 de Diciembre, en cuya fecha y momento se clausurará la admisión de todo lo que tenga atingencia con este *Torneo*.

4.° Los temas a disputarse en este concurso, son los siguientes:

a) *Charadas en verso* — (que no excedan de 50 versos).
b) *Frases Hechas o Comprimidas, en figura.*
c) *Jeroglíficos en figura.*
d) *Jeroglíficos sin figuras.*
e) *Comprimidos en figura.*
f) *Comprimidos sin figuras.*
g) *Jeroglíficos Comprimidos, en figura.*
h) *Jeroglíficos Comprimidos, sin figuras.*
i) *Logogrifos.*
j) *Anagramas* — (Completos, sin letras sobrantes).
k) *Juego más original* (De cualquier especie).
l) *Piropo* — (El piropo más gracioso y espiritual dicho en menos palabras).

6.o Las *charadas, anagramas logogrifos y piropos*, se enviarán escritos a máquina (si ello fuera posible para los autores), y los juegos en figura deberán ser dibujados a tinta china y con la mayor corrección y buen gusto posible, no debiendo ser, en tamaño, menores que una tarjeta postal común.

III Premios

1.° Para cada tema, se adjudicarán *dos grandes premios, (primero y segundo)* de acuerdo con los merecimientos de los trabajos.

La lista y fotografía de estos *Veinticuatro grandes premios*, serán publicados oportunamente en "MUNDO URUGUAYO", pudiendo adelantarse que todos ellos serán objetos de subido valor.

IV El Jurado

1.° El Jurado encargado de fallar en este *TORNEO EXTRAORDINARIO*, estará compuesto por la inteligente colaboradora *Actea* y los ya laureados colegas *Mandolo y El de la bolsa*, quienes serán acompañados en su tarea por el Sr. *Perfecto López Campaña y Lohengrin*, representantes, respectivamente, de MUNDO URUGUAYO y *Pasatiempos*.

2.o El veredicto se hará público en "MUNDO URUGUAYO" en la fecha que disponga el Jurado.

3.° El Jurado queda facultado ampliamente para resolver cualquier hecho circunstancial no previsto en estas bases, y puede también declarar desierto — en todo o en parte — este concurso, si así lo estimare oportuno.

4.° Su fallo es absolutamente inapelable.

Montevideo Octubre de 1922.

Lohengrin.

ANAGRAMA

A Mandolo

DIAMANTE SIN COLOR

Un escritor
verá el lector.

Siremo y Titoto.

CHARADISTICO

2.a y 1.a	1.a 3.a y 4.a
Anfibio	Mujer
TODO: Objeto	

Para Italia.

Suzette.
(Melo)

ANAGRAMA

VEN, TEJO: CANTA BIEN,

Gloria de España es
el autor que aquí ves.

Lyra.

LOGOGRIFO

5 — Consonante
1 4 — Agua lleva
5 2 6 — Para alumbrar
1 2 3 4 — En la cabeza
6 1 4 3 4 — Dios mitológico
1 2 3 4 5 6 — Para jugar

Justha.

ANAGRAMA

A Ellos.

HONOR Y POSE
DE LA GENTIL SEVILLA

Y son también honor estos colosos
de la Sección de Juegos Ingeniosos.

Rita Reforti y Mandolo.

ANAGRAMA

Si, vi; Roma dió en Enero
roja nube de estio

Busca lector ingenioso
el nombre de tres ciudades
que de América del Sur
son hermosas capitales.

Magda y Mema.
(Paysandú).

ANAGRAMA

RUBEN DARIO
"LA FE"

¡Salve artista divino que en la his- [toria
duermes el áureo sueño de los gran- [des
mecido entre los brazos de la Gloria
bajo el palio inmortal de las edades!

Minnesinger.

ROBE SU HONRA

Honra de su patria fué
pintora que aquí oculté.

Nada.

CHARADA

A Paul Rionne

¡Qué vehemente afición por la escul- [tura!
¿Modelas, pintas o fotografías?
¡Por el *un dos* tal vez conseguirías
ver en velos mi virgen hermosura!

Si me contemplas, Paul, sin vestidura,
sé muy bien que en mis formas ha- [llarías
la modelo ideal; y esculpirías
una estatua a *total*, con gran premura.

Mas si pasión imupra te domina,
"los polvos de la madre Celestina"
han de curar el bría de tu afán;

mente,
o postrado a los pies del Dios cle-
rezando una *tres cuarta* humildemente
tus ansias locas se disiparán!

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

A Belkis

¡LOBAS DE ELLA!

Yo no sé si si serán de ella
pero sé, gentil lector,
que se oculta en esa frase
un buen colaborador.

Vizconde de Carma.
(Buenos Aires).

ANAGRAMA

A Gloria Gorki

TE BRINDAN HORA
GRATA

Gratas horas te ha brindado
este poeta afamado.

Benedicto XV.

ANAGRAMA

A mi amiga...

AMIGAS

Es dedicada a una amiga
y si no que "ella lo diga.

Otro Tony.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Rosa Manger

1000
1000 S

Omega Mu.

GRAN TORNEO INGENIOSO
"XX DE SETIEMBRE"

Concurso de soluciones
Triunfo de "La Sulamita"

Soluciones del número 193:

Charada premiada de Hamlet: Epica; *Anagrama premiado de Gauchito*: Vinci, Rafael, El Ticiano, Volta, Giacosa, Marconi y Ada Negri; *Anagrama* (mención especial) *de Hamlet*: Dante, Petrarca, Ariosto, Leopardi; *Charada "A Roma", de Rita Reforti y Mandolo*: Odioso; *Anagrama* (mención especial), *de Rita Reforti y Mandolo*: "Iglesia libre en Estado libre". El día veinte de Setiembre de mil ochocientos setenta; Roma; *Charada "Díptico a Italia", de Domardo*: Profetisa; *Anagrama de Bernardo del Carpio*: Ada Negri, Ariosto, Pascoli, Dante, Petrarca, Tasso; *Anagrama de Caballero de Far West*: Lombardía, Turín, Cágliari; *Charada de Gitanilla*: Vaticano; *Charada de Clerambaull*: Aroma; *Anagrama de Porotito*: La Porta Pía de Roma; *Anagrama de Tanhauser*: Leonidas, Actea, Centauro, Atila, Dolora; *Anagrama de Gitanilla*: El maestro Pietro Mascagni; *Anagrama de La Sulamita*: Marco Antonio; *Anagrama de Nelson y Caid*: Valdivia. Briga; *Charada de La Sulamita*: Notable; *Anagrama* (mención especial) *de Bernardo del Carpio*: Dante Alighieri: La Divina Comedia; La vita nova; Las rimas; *Anagrama de El del canasto*: En esta fecha, el Papa pierde la corona; *Anagrama de León de la Selva*: Isabelino Gradín, Juan Otero, Olivera Calamet; *Charada de Maragato*: Vaticano; *Anagrama de Clerambault*: Italia. Roma.

Muchos fueron los colegas que enviaron soluciones a este concurso, aunque ninguno de ellos alcanzó a solucionar la totalidad de juegos publicados en la "Sección Extraordinaria" del 21 de Setiembre, en homenaje a Italia.

En consecuencia, la Dirección de *"Pasatiempos"*, de acuerdo con la Redacción de MUNDO URUGUAYO, resuelve adjudicar la *medalla de plata*, en estuche, donada por *Rita Reforti y Mandolo*, a la colega *La Sulamita*, que envió 20 *soluciones exactas*, sobre un total de 21.

Tratándose de charadas y anagramas, no hemos podido tomar en cuenta más que las soluciones exactas, lo que se explica por el carácter especial de esta clase de pasatiempos.

Entre otros colaboradores que nos enviaron soluciones en menor número, debemos mencionar a *Gitanilla*, con 17 *soluciones exactas; Porotito*, 15 *solusiones exactas; Caballero del Far West*, 14 *exactas y 2 inexactas; Uruguaya del Este*, 17 *soluciones*, de las cuales sólo 11 *son exactas; Italia* con 12 *soluciones exactas; Dolora, con* 12 *y Eddie Polo, con* 11.

SOLUCIONES DEL Núm. 195

Enviaron soluciones exactas al *anagrama con premio de Faimomanco*:

Rita Reforti y Mandolo, Rosa thé (Canelones), *Hamlet, Azul de Prusia* (Florida), *Violeta de los Alpes, Leonidas, Porotito, Bernardo del Carpio, Gitanilla, El caballero blanco, La Sulamita, Alma y flor, Margot y Pochocha Joyri, María Estuardo, La princesa de los bucles blondos, Me lo saco, Maestrita, Caballero del Far West, Tannhauser* (Durazno). *Héctor, Todas nosotras!, El del Cerrito, Eddie Polo, La divina Eulalia* (Santa Lucía), *Hada Azul, Artiragram, Mirto y Ella* (Santa Lucía), *Uruguaya del Este, El diablo cojuelo, Julieta, Caballero en una mula* (Santa Lucía), *Paladín de otras épocas, Floria Tosca, Eco, Pensatore di verano* (Santa Lucía), *Luzbel, Zapicán, Italia* (San José), *Lirio del Valle, Adonaí, Medea, Dolora, Súderman, Benedicto XV, Stella Maris, Modesto, Rubia fea, La Rebelde, Maris Stella* (Florida), *La Reina Mab, Bohemio Humilde, Guarda* 589, *Napoleón I, Palma y Margarita del Fausto*.

Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro *"Prosas profanas"* de *Rubén Darío*, donado por *Faunomanço*, a las colegas *Margot y Pochocha Goyri*, a cuya disposición queda en "MUNDO URUGUAYO", todos los días hábiles, después de las 17.

SOLUCIONES DEL Núm. 197

Charada con premio de Leonidas: Recuerdo; *Frase Hecha Acertijo, en figura de Caballero del Far West; Al Acertijo*: Charley Ray; *A la Frase-Hecha*: Cabeza de artista; *Charada de El del cerrito*: Sonrisas; *Anagrama de Elsa*: Esquilo, Eurípides, Sófocles, Aristófanes; *Jeroglífico Comprimido de La princesa de los bucles blondos*: En esta misiva encerré un beso; *Acróstico de Iris*: *Astericos en zig zag*: Lohengrin, Italia, Actea; *Horizontaless* Lucifer, Sol, Athos, Nereo, Pirene, Dragón, Aurora, Silvano, Neptuno, Dirce, Tetis, Luna, Argólide, Júpiter, Urano, Marte, Climene, Etón, Faetón, Titán; *Anagrama de K. D. T.*: Actea, Una más, Daniel Amado Ríos; *Las cosas de la Sección, Charada de San Juan Bautista*: Heladera; *Anagrama de Chocha*: Santa Lucía; *Frase Hecha en figura de 45 grados* (debió salir dedicada a *El de la bolsa*): Hay cosas que parecen bolsas, y vueltas al revés son bolsas otra vez; *Anagrama de Lina*: Marcelo T. de Alvear; *Anagrama de La divina Eulalia*: Gitanilla; *Acróstico de Hans y Fritz*: *Línea vertical*: *Lohengrin*; *Horizontales*: L. Tom, Buhío Comedor, Lohengrín, Congrio, Carro, Rin, N.; *Intercalación de Armando Líos*: Peder-nal: Pedernal; *Jeroglífico de Natalio*: Abeja; *Charada de Mister Húnter y Misia Delia*: Mariposa.

NOTA: En el número anterior, por una deficiencia de composición, se omitió la solución al *Jeroglífico Comprimido de Leonidas*, que es la siguiente: *En ingenio no se encuentra quien te iguale.*

OTRA: Daremos, en el próximo número, la nómina de los solucionistas de la *Charada con Premio de Leonidas*, y los resultados del sorteo del libro ofrecido como premio.

MARCONIGRAMAS

Violeta de los Alpes — La complaceré, con muchísimo gusto. La colega *"decana"* de *"Pasatiempos"* tiene méritos suficientes como para obtener eso y mucho más. Ya sabe la opinión que tengo de sus trabajos: óptimos. Sinceros afectos.

Milor — Seleccionaré su remesa y publicaré, gustoso, todo aquello que merezca los honores de la luz.

El del Cerrito — El Correo le ha jugado a Vd. otra mala pasada: sus juegos para el Concurso *"Día de la Raza"* llegaron tarde. Saludos

Tannhauser (Durazno) — Teniendo en cuenta su razonable observación, lo complazco en su pedido. Vea, estimado colega, las bases del *Segundo gran torneo extraordinario de fin de año.*

Uruguaya del Este — Sé muy bien que en el caso de su juego en figura, sólo existía una muy explicable coincidencia; jamás supuse otra cosa. Retribuyo saludos.

Miss Fanny — Será Vd. complacida y publicaré su primer trabajo, que espero sea el prólogo de futuras y sucesivas remesas. ¿Está Vd. contenta simpática *miss*?

Pensatore di verano (Santa Lucía) — En mi poder su muy interesante remesa que, como todo lo suyo, será publicado. Le agradezco muy sinceramente su dedicatoria aparecida en la sección amiga de *"El Derecho"*.

Rosita del bosque — ¡Cómo no! Su anagrama — que evidencia una labor paciente y ardua — será publicado en *"Pasatiempos"*, gentil *Rosita.*

La Rebelde — Es tan grande la cantidad de correspondencia que recibo que se explican fácilmente las pérdidas que se producen en mi carpeta, a pesar de mis esfuerzos en pro del orden. Las charadas a que Vd. se refiere no se hallan en mi poder. La felicito por su bello triunfo en el *"Concurso Día de la Raza"*; está a su disposición el premio por Vd. conquistado.

Adonaí — Su nuevo envío ingenioso, en mi poder; es bueno y verá la luz. Saludos afectuosos.

La Reina Mab — Será complacida en todo y su bonito juego en figura prestigiará, como todos sus trabajos, a la Sección. Me felicito de que el precioso libro haya sido de su agrado.

Jaques — Sus nuevos trabajos son muy interesantes; en consecuencia, irán a su turno.

Bernardo del Carpio — Su insinuante charada dedicada a *"La divina"* en mi poder. Satisfaré gustoso sus deseos.

Policarpa Salavarrieta — Acepto la colaboración con que hace Vd. su *"rentrée"* a *"Pasatiempos"*. Queda pues incorporada a la ingeniosa falange.

Casildea de Vandalia (Estación Cardal) — También acepto sus juegos. Retribuyo sus saudos

El de la bolsa, Minnesinger, Domardo, Dagoberto — El colega *Bernardo del Carpio* les agradece, por mi mediación, las dedicatorias con que lo han obsequiado.

Margarita del Fausto — ¡Ay, Margarita! Ese juego es harto conocido y "popular". La sección ingeniosa de una importante revista lo publica, en estos días, por infinitésima vez. ¡Qué éxito!

Italia — La gentil colega *La Reina Mab* me pide le agradezca, en su nombre, el delicado obsequio que le cupo en suerte y que fué donado por Vd. para los solucionistas de sus ingeniosos trabajos. Aprovecho la embajada para reiterar a Vd. las seguridades de mi afecto y simpatía.

El de la bolsa — A Vd. también, buen amigo, alcanzan las gentilezas de *La Reina Mab;* esta amable colega lo felicita por sus trabajos gráficos, reveladores de un maestro en el manejo del pincel y de una rica imaginación ingeniosa, (palabras textuales). Estoy de acuerdo con *La Reina Mab*, y esto me viene de perlas para preguntarle: ¿se ha olvidado de nosotros?

La Sulamita. — La felicito por su triunfo en el *"Torneo XX de Setiembre"*. *"Sean eternos los laureles..."* Quedo en espera del libro prometido.

Eddie Polo — Perfectamente; espero sus trabajos para poder juzgar. Agradezco las amables expresiones de su carta.

Gauchito. — Como yo sólo me hallo accidentalmente en esta Redacción, le ruego dirija su carta para recojer su premio, al Sr. Perfecto López Campaña, Redactor de esta Revista.

Hamlet — Tome nota, estimado colega, de lo que digo a *Gauchito.*

EL PARIS DEL PASADO

Los puntos de más interés histórico en la gran metrópoli

Una gran ciudad, y particularmente aquella cuya historia se remonta a siglos atrás, tiene muchos ángulos y aspectos que le son característicos. Para comprenderla no basta que el extranjero la vea a través de una mirada superficial sino que debe saber algo de su parte más íntima. De todas las grandes ciudades tal es especialmente verdad en cuanto se relaciona con París. El casual visitante uruguayo a la ciudad situada en las márgenes del Sena ve sólo con lamentable frecuencia el París festivo y chillón que era el Segundo Imperio, creado por el barón Haussmann, y que es sólo parcialmente francés. Rara vez ese turista, con los ojos y el entendimiento despiertos, ve algo del París que fué ayer, del que escribieron Balzac, Dumas y Víctor Hugo, a mediados del siglo pasado, del que se valieron para su inspiración y para el estudio de su tipo.

El museo del Louvre

El museo del Louvre, por ejemplo, es algo más que una de las más famosas galerías de arte del mundo. Es un monumento mediante el cual podríamos investigar infinidad de siglos de la historia romántica de Francia. No fué tampoco siempre la sombría aunque bella estructura que conocemos hoy. No hace aún cien años que, al lado de la actual Place du Carroussel, en el extremo occidental del Louvre, existía un raro laberinto de calles torcidas y estrechas. Una de esas calles, la más siniestra de todas por su extraño aspecto, adquirió imperecedero nombre en la literatura novelesca. Era ella la Rue Doyenne, y fué allí donde Heuty Murger encontró el "cenacle" que iba a inmortalizar en sus "Scenes de la Vie de Boheme". En esa misma calle ubicó Balzac la casa de Valerie Marneffe, de "La Cousin Bette". El barón Hulot, siguiendo furtivamente a la joven, vióla entrar en el departamento que ocupaba con su abominable esposo.

En su época primitiva

El grabado que acompañamos del Louvre del París que fué ayer, demuestra el viejo palacio tal como podía verse desde el río. El Louvre ha existido en ese mismo sitio des-



El antiguo Louvre, desde el río

de sus primeros años. Comenzó como un tosco aposento le cazadores, construído en la época de los reyes "haraganes", construcción primitiva en aquellos días obscuros en que se cazaban lobos en el bosque al norte del caserón, en las isletas del Sena, lugar llamado Lutekia, la ciudad del barro, debido a su situación pantanosa.

Los romanos le cambiaron el nombre por el le Lutetia, el que aun conserva en la conversación romántica.

Según unos, Louvre viene de la palabra latina, que significa lobo, mientras otros atribuyen el nombre a una antigua palabra que significaba residencia.

La antigua Bastilla

Los uruguayos y otros extranjeros que van a París con frecuencia caen en el común error de creer que el sitio en qu estaba la vieja Bastilla está señalado por la actual Columna de Julio en el centro de la Plaza de la Bastilla. Pero el hecho real es que la famosa ciudadela, cuya destrucción permanece siendo históricamente el símbolo de la Revolución, estaba en aquella esquina de la plaza contigua a las márgenes del río. Un peculiar mo-



La Bastilla

numento que existió en la Plaza de la Bastilla durante la primera parte del siglo XIX, era un enorme elefante de madera. Víctor Hugo, en "Los Miserables", describió su Urchin Gavroche, quien fué muerto durante la lucha en las barricadas, como viviendo en el elefante. La Bastilla permaenció desde el siglo XIV hasta 1789, cuando los revolucionarios la atacaron con la idea fija de que representaba la violencia, la injusticia y la opresión.

Historia del Temple

Le Temple, cuya antigua entrada se ve en nuestro grabado, era la residencia de los Caballeros Templarios, quienes se radicaron en París el año 1148. Está su posesión,



Entrada al antiguo Temple

con su calabozo construído en 1212, su feudo, su torre fortificada y los vastos terrenos que la circundaban, fué confiscada en 1307 y transferida a los Caballeros de San Juan de Jerusalén, conocidos más tarde por los Caballeros de Malta. Desde aquella época hasta la Revolución, Le Temple estuvo íntimamente ligado a la vida de la ciudad. Los edificios primitivos fueron demolidos, se construyeron calles a lo largo de algunos de ellos en el siglo XVII, así como un inmenso castillo almenado, con sus torres y prisiones, construído donde la antigua fortaleza se levanta. La Ruelle de Sourdis, cuyo grabado damos, es una calle típica del antiguo Temple. Nombres famosos en la historia están asociados con estas admirables calles del Temple y del barrio de Marais. En el número 5 de la Ruelle de Sourdin se encuentran los restos del Hotel Sourdin, qu en 1650 perteneció al cardenal Retz.

La fábrica de Gobelin

Lejos de Le Temple y del barrio del Marais, sobre el "rive gauche" y cerca de las fortificaciones del sur, está la fábrica de Gobelin. allí, en las márgenes del Bievre, los hermanos Gobelin, Jean y Philiberte, famosos tintoreros de la época, establecieron su fábrica el año 1443. Varios fueron, naturalmente, los cambios surgidos desde aquel entonces, pero siempre el trabajo artístico de la fábrica fué encomendado a manos de notoria habilidad. De ahí que fuese considerada como una institución de interés especial y todo visitante de nota en París ya fuese real o eclesiástico, era invitado a inspeccionar dicha fábrica.

El castillo de la "Reina Blanca"

En el número 17 de la Rue des



El castillo de la "Reina Blanca"

Gobelins, llamada en sus primitivos tiempos Rue de la Bievre, está el viejo castillo de la Reine Blanche, que data del siglo XVI. Pero la "Reina Blanca", para quien fué construído en su origen, no era probablemente la madre de San Luis, si no la viuda de Felipe de Valois, quien murió en 1398. Durante el siglo XVI vivían allí los parientes de los hermanos Gobelin. En ese palacio se reunieron los revolucionarios en 1790 para organizar el ataque a llevarse a cabo el 20 de Junio. Durante la época de Napoleón fué una fábrica de cerveza, hoy es una tintorería.

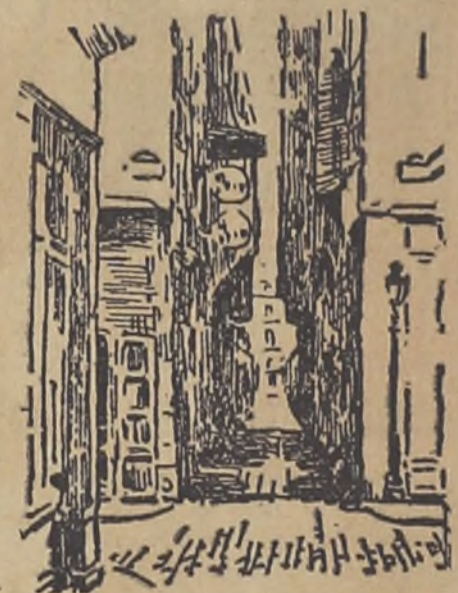
Un lugar histórico

Aquella parte de París que abarcan los alrededores de la fábrica Gobelin es generalmente desconocida por los uruguayos que visitaron la capital de Francia y, sin embargo, fué allí donde otrora se inició una de las más famosas odiseas en la historia de la literatura novelesca; la persecución, en "Los Miserables", de Víctor Hugo, de Jean Valjean y Cosette, motivada por el despiadado Javert.

El ex convicto y su hija adoptiva habían vivido en una casa del barrio Gobelin, en cómoda seguridad, hasta que Javert la encontró. Una noche, Valjean, detúvose para darle limosna a un pordiosero cerca de la iglesia de St. Medad, reconociendo entonces a su enemigo. Y aquí comienza la persecución que todos los lectores de la obra maestra de Víctor Hugo conocen.

Sitios frecuentados por Moliére

En vista del tercer centenario de Moliére, que acaba de celebrarse en el mundo entero, digno es de que mencionemos el París del gran dramaturgo de la época de Luis XIV. Nació Moliére en Rue St. Honoré, y fué enterrado en el cementerio contiguo a la iglesia de San Eustache, pero el año de 1818 sus cenizas fueron trasladadas al cementerio de Pére Lachaise. En sus momentos de expansión Moliére acostumbraba reunirse con otros hombres de letras en la Taverne de



Calle de Sourdis — Una calle típica del antiguo París

la Pomme de Pin, situada en la antigua calle de Feves, cerca de Notre Dame, calle que existió hasta mediados del siglo pasado, la que sirvió de escenario a los primeros capítulos de la famosa obra de Eugene Sué, "Los misterios de París". En la rue Ave-María número 15 puede verse un hotel donde estuvo en otra época la cancha de tennis de la Croix Noire, en sus días el "Ilustre Teatro", con Moliére como jefe. Moliére vivió en la Rue des Jardins el año de 1645. Hacia los límites occidentales del París actual, y mucho más allá de las fortalezas de la ciudad del siglo diez y siete, encuéntrase Auteuil. El número 2 de la Rue d'Auteuil, llamada antes la Grande Rue, era la casa veraniega del ilustre Moliére, donde el insigne dramaturgo acostumbraba ir con frecuencia a reposar al aire libre.

ANTORCHA GIGANTESCA

Entre las cosas notables que presenciaron los miembros del Congreso universal de cultivos de tierras áridas, que tuvo lugar hace algún tiempo en Tulsa (Oklaoma), figuró una fuente de gas natural que consumía constantemente lo necesario para las necesidades industriales y de iluminación de una ciudad de 45.000 almas.

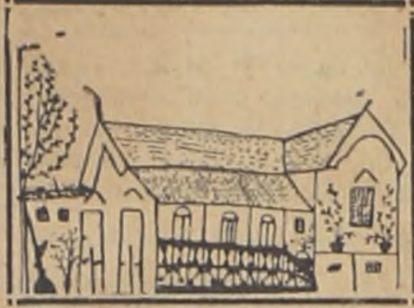
La fuente era natural y lanzaba una columna de gas a 600 pies de elevación con un ruido ensordedor, y se consideró que fué la antorcha más grande del mundo, pues iluminó el territorio de su alrededor en un diámetro de muchas millas.

Las llamas solo se veían desde los ciento veinte pies de elevación, y las sombras de los objetos tenían cinco millas de largo. Esa antorcha consumía 15 millones de pies cúbicos de gas todas las noches.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Mi casita de verano", por María Teresa Argenzio edad 8 años


Dolor de madre, por Miguel Merialdo, edad 13 años


"¡Ahora-Botafogo", por Raúl Rodríguez, edad 13 años


El doctor de los pies, por Alberto Buscasso, edad 12 años


Noturno, por Alfredo Piedrafita, edad 11 años


Diversiones infantiles, por Sarita Freiría, edad 11 años


Campeón de box, por Antonio Di'Stasio, edad 11 1|2, años


[illegible] al baile infantil, no llores, por María Elena Nievas, edad 10 años

CUERPOS EXTRAÑOS EN LOS OJOS

En todo taller o fábrica hay siempre una persona a la cual se recurre cuando a cualquiera de los obreros le ha entrado en un ojo un cuerpo extraño. Con la mejor intención del mundo, esos operadores producen a menudo daños irreparables. Tiemblo cuando pienso que ese delicado órgano está tan sujeto a los peligros de una infeccion, siempre que quien lo trate es una persona sin preparación científica alguna y que actúa en un local a menudo sucio.

Para mí, el ojo es algo así como un vaso de valor inapreciable. Es más hermoso que el vaso más magnífico que haya podido ejecutar el mejor artista del mundo. Si uno poseyera una obra de arte de esa especie, la tendría cuidadosamente cubierta por una campana de cristal, y cada vez que alguien quisiese sacarla para examinarla no dejaríamos de recomendar el mayor cuidado, temerosos de que se quebrase, Pero. con los ojos que son obras de arte incomparables, no mostramos el mismo cuidado. Que se introduzca en alguno de ellos el más leve cuerpo extraño, y por lo general no se vacilará en confiar tan precioso órgano a la impericia de cualquiera que se brinde para auxiliarnos.

He visto muchos casos de inflamación del ojo, en los cuales no era sólo la parte externa la afectada, sino también las partes internas, las vitales en el sentido de la vista. Esos casos se debieron a infecciones causadas no por el cuerpo extraño en sí, sino por el veneno depositado en los tejidos al intentarse la remoción de ese cuerpo extraño que, desde luego, causaba gran molestia al individuo. Muchas úlceras destructoras, efecto directo de los esfuerzos hechos para extraer un cuerpo extraño, han concluído por anular el poder visual del ojo y por afear el aspecto de este órgano.

Jamás debiera permitirse acercar al ojo la punta de un pañuelo, ni un escarbadientes, ni la punta de un cortaplumas o de un palito aguzado Esas cosas suelen emplearse siempre que se introduce en el ojo un granito de tierra o carbón, una pajuela o cualquiera otra cosa. En tales casos, lo único que debe permitirse es esto: tómese un vaso o una taza bien esterilizados mediante el lavaje con agua hirviendo, y llénesele hasta el borde con agua bien filtrada o, si es posible, hervida, aplíquese la cara contra el vaso en forma que el ojo quede dentro del líquido, y entonces ábrase y ciérrese el ojo repetidamente. En nueve casos sobre diez, este procedimiento bastará para que el cuerpo extraño se desprenda, sin que él ojo sufra daño. Si el cuerpo extraño continuase adherido, a pesar de todo, lo prudente será recurrir a los servicios de un médico. Se verá, entonces, qué precauciones adopta el facultativo. Se lavará cuidadosamente las manos Cubrirá la cara del paciente con una toalla esterilizada, y después de echar en el ojo una solución destinada a aplacar el dolor causado por el cuerpo extraño, procederá a extraer éste, usando un instrumento perfectamente esterilizado también. Por último, echará en el ojo algunas gotas de un líquido obscuro— solución de argirol al 10 por ciento — para anular los gérmenes que hayan podido quedar en el ojo.

Puede ocurrir que, a despecho de todo esto, el ojo quedase enfermo todavía, pero, a lo menos, se habrá escapado a la acción de los millones de gérmenes que un auxilio descuidado y empírico podría haber dejado en el ojo enfermo. Acaso haya quien se sonría juzgando que estas precauciones son excesivas. A esos bastará recordarles que el sentido de la vista es el más precioso de todos y que no tenemos más que dos ojos, que no se pueden reemplazar de ningún modo. Toda precaución encaminada a defenderlos es, pues, una precaución de valor inestimable.

Royal S. Copeland.


Colmillos de elefante blancos y negros, en el bosque de Sturi. (Africa).

MOMIA CURIOSA

Un trabajador inglés llamado Nicolás Byrne, mientras hacía unas excavaciones en la Peter Street, de Waterford, tuvo un hallazgo verdaderamente interesante. Una momia, mejor dicho, dos momias unidas; la de un gato en el momento de devorar una rata. Se supone que los dos animales murieron repentinamente y quedaron en la posición en que han sido encontrados.

EL CUIDADO DE LOS OJOS

Los ojos, uno de los atractivos más grandes de la mujer, requieren especial cuidado para ser hermosos. No es posible modificar la forma ni el color de esas "ventanas del alma", pero atendiendo a su salud se logra que estén brillantes, con los párpados delgados, con pestañas abundantes y cejas suaves y lustrosas.

Todas las mujeres se asean, pero ¡cuán pocas son las que asean sus ojos! No basta lavar los párpados; es indispensable, para que la pupila esté luminosa y húmeda, lavar el ojo propiamente dicho, pues a pesar de que las cejas y pestañas lo protegen, esa protección no siempre es completamente eficaz. El polvo penetra en el ojo, irritándolo y ocasionando las líneas rojizas en la parte blanca. Conviene, pues, lavar los ojos cuando se vuelve a casa después de un paseo o excursión; un poco de agua destilada, con una gota de limón puesta al acostarse, se repite el lavado y por la mañana al levantarse. El agua fría es un tónico excelente para los ojos; pero cuando se trata de lavarlos es mejor usar el agua tibia.

¿QUE PASARIA EN EL MUNDO SI SE DESCUBRIESE LA PIEDRA FILOSOFAL?

Siglos hace vienen buscándola los sabios alquimistas.

Muchos dicen que fué descubierta por los Roger Bacon, Raimundo Lulio y otros; pero, perdida la fórmula, nadie dió con ella hasta ahora, que, merced a los portentosos trabajos de madame Curie y de Becquerel, parece que se llegará a la transmutuación de los metales y a convertir el plomo vil en noble y riquísimo oro.

El profesor Soddy lo afirma categóricamente para cuando se haya resuelto la pequeña dificultad de obtener y hacer posible el trabajo con energía de un millón de voltios, no habiendo sido posible hasta ahora pasar más allá de los cien mil voltios referidos.

Pero el procedimiento para conseguir el fin deseado no nos importa. En cambio, nos interesa mucho saber si el resultado de la depreciación es por abundancia del precioso metal.

El financiero Neymarck, al ser preguntado respecto de lo que pasaría en el mundo al descubrirse el secreto de la fabricación del oro, dijo:

"Eso son quimeras, y si tal hipótesis se realizara, nada se alteraría en éste, que es el mejor de los mundos.

Las operaciones financieras se basan sobre valores movilliarios, sobre medios de crédito. En la hora actual, en el mundo de los negocios, está distribuída una vertiginosa suma de millones de papeles negociables, papeles que se llaman rentas sobre el Estado, acciones, obligaciones de compañías, de sociedades, de minas etc. Ante esa suma de millones, desde que el mundo existe hasta la fecha, el oro y la plata arrancados a la tierra no alcanza a la sexta parte y que todos los billetes de Banco en circulación no ascienden actualmente a la trigésima parte da aquella suma.

Todos esos papeles, todos esos valores, subsistirán aunque el oro desaparezca, porque descansan sobre un sentimiento muy elevado que se llama la confianza."

Salon de Primavera



Aspecto general de la exposición



Las dos yuntas por Rose



El Lagó' por Cuneo



Parva - por E. Bidart



Un rincon interesante de la referida exposicion



Primavera por Arzadun



Retrato por Chiocconi



Ombúes por C. Cruz

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.